

Brechas en el silencio. Ciencias sociales, conflictos y políticas públicas en el problema racial en Cuba.

Resumen:

El principal cometido de este estudio es el examen de la problemática racial a partir de la construcción social del tema en las investigaciones realizadas, como factor potencial para la implementación de políticas públicas. Se pretende dirigir el trabajo al discurso sobre las complejidades raciales construido en las ciencias sociales cubanas, no solo por el significado que provee el tema para una parte de la intelectualidad en Cuba, sino para la sociedad en general. El tema racial ha sido definido como un tema muy complejo y, por momentos, ha funcionado como tabú dadas sus implicaciones políticas.

Volver sobre lo escrito: la relación entre las ciencias sociales cubanas sobre la problemática racial y las políticas sociales y públicas.

La aproximación al estudio de las relaciones raciales en Cuba demanda un acercamiento y revisión de los estudios realizados sobre dicho proceso como fenómeno social, político, cultural y económico. La necesidad de incursionar en la temática está motivada, entre otros elementos, por los escasos estudios previos, aunque ha habido un resurgir de los mismos desde fines de la década de los noventa del siglo pasado. A pesar de los logros que en este ámbito se han obtenido y del aumento de la producción científica y editorial del asunto en la actualidad, es necesario ahondar en las reflexiones sobre el tema. Ha sido, y es, un tema que se sobreescribe, al repetir muchos autores una saga histórica inevitable de citar así como la evolución del mismo en la etapa revolucionaria que también se examina por casi todos.

El objeto de la investigación configura un área que aún no ocupa una posición protagónica dentro de la masa de académicos de las ciencias sociales, aunque existe un grupo reducido de la intelectualidad cubana que continuamente se esfuerza por construir un conocimiento útil en torno al tema. Resulta válido subrayar el esfuerzo de estos intelectuales cubanos que han puesto todo su empeño en lograr una conciencia de igualdad racial en sus compatriotas y buscan comprender las complejidades existentes en el universo de las relaciones raciales. Considero importante, además, dedicar esfuerzos al estudio de un asunto que encierra tanta complejidad y posee una enorme vigencia, porque a pesar de ser un conflicto universal y conocido, en determinadas ocasiones se minimiza y hasta se solapa tras otros, debido a que el crecimiento y fortaleza del mestizaje en el país disfraza los nuevos modos en que se interpreta y se visibiliza la discriminación racial. No procuro agotar el tema, desde luego, pero por tener conocimiento pleno de que es un asunto discutible y controvertible, pretendo en cierto modo incitar a que se continúe su reflexión. Me sumo a aquellos que les preocupa el asunto y que de una forma u otra estimulan la atención al respecto, un llamado a la reflexión y a la búsqueda de un conocimiento que se convierte en una necesidad de primer orden social.

El tratamiento de este tema es muy necesario dado el impacto que suscitó y aún suscita en las ciencias sociales la querrela de los negros y mestizos desde la etapa colonial hasta nuestros días, en virtud de lograr no solo la igualdad social sino la integración racial. El abordaje por las ciencias sociales de la cuestión racial asienta valiosas distinciones, dado que es uno de los elementos cardinales, determinantes y obligatorios en el escrutinio de la realidad cubana, en cualquiera de las perspectivas de estudios –histórica, antropológica, sociológica, psicológica- y en cualquiera de los

momentos históricos. De igual modo, ha permitido entender quiénes son los cubanos. ¿Cómo se ha construido Cuba como nación? ¿Cuáles han sido las victorias históricas que ha tenido como país con un trasfondo esclavista? Ha posibilitado vislumbrar cómo han sido superado todos los tipos de odios y resquemores heredados de la sociedad esclavista y que en modo alguno ha viabilizado el avance hasta este punto en que se encuentra hoy la sociedad cubana, facilitando la comprensión de las diversas razas y culturas que han favorecido y favorecen los procesos de integración cultural (Fowler, 2013). Así como ha permitido entender las limitaciones y el racismo residual que deteriora al país y a su futuro.

Ante las prerrogativas expuestas, considero pertinente preguntarnos ¿para quién el tema racial ha sido relevante e importante dentro de la nación cubana a lo largo del proceso histórico, fundamentalmente desde 1959? Por consiguiente, es preciso estudiar, examinar y reflexionar sobre uno de los temas más espinosos de la historia, la sociedad y la cultura en Cuba y, que en ninguna de las épocas que ha transitado la sociedad cubana se ha llegado a consenso alguno sobre él.

Para este análisis es pertinente examinar el modo en que desde el Estado se ha trazado o no una estrategia mediante la cual se haya elaborado un conjunto de políticas sociales y públicas en aras de encontrar soluciones convenientes al problema racial en el país.

Por otra parte, es oportuno analizar el papel que juegan las políticas públicas puestas en práctica durante el proceso revolucionario hacia el problema racial, así como los estudios realizados sobre estas desde una óptica relacional. Los estudios sobre políticas públicas en el país han adoptado dos posiciones centrales. Una, que tributa a una postura oficial como la de María del Carmen Zabala, Victoria Pérez, Angela Ferriol, por mencionar algunos autores; y otra que asume una postura crítica esencialmente, tal es el caso que se puede ejemplificar con los estudios de Mayra Espina Prieto. Ambas posturas parten del reconocimiento de implementar políticas públicas en los diversos sectores sociales, pero aún no se evidencia en el pensamiento político una completa toma de conciencia al respecto.

Son muchas las reticencias que se encuentran en el discurso de la problemática racial en el país. Lo racial se deriva de un ordenamiento social que el sistema capitalista reconstruyó, a través del cual se coloca a los grupos poblacionales por jerarquía social en una pirámide que determina o legitima su posición en la misma, con un carácter naturalizado. Indistintamente, las diferentes manifestaciones y comportamientos de los sujetos en la realidad actual estimulan en sus conciencias la permanencia del racismo y de la discriminación racial como ejercicio de este. Son resultados de la herencia cultural que África legó a América Latina y el Caribe por un lado y asociados al proceso de formación de las naciones en la región, por otro. Ambos eventos circunscribieron a muchos sujetos que hoy son parte de las naciones americanas, los cuales han dado diferentes interpretaciones a la cuestión, ya sea desde el punto de vista de la academia o desde la más individualizada percepción humana y social.

El siglo XIX fue eminentemente racista. Fue un período que tanto a nivel global como en Cuba estuvo dominado por el racismo, tanto por el racismo científico como por el racismo social. Este racismo se impuso como ideología, llegándose a elaborar una concepción científica de este. Es la época en que surgen las tendencias científicas y muchas teorías que tenían como propósito argumentar la superioridad de las razas.

La escuela de Chicago contribuyó significativamente con la sociología de las relaciones étnicas. A pesar de la existencia de pocos trabajos que sugieren el desarrollo de una teoría de las relaciones raciales, con Robert Park a la cabeza, no se puede negar que esta tendencia fue una de las más representativas para esta escuela científica.

La preocupación ante el racismo como hecho social ha recibido diversas definiciones y explicaciones por diferentes autores. Como se sabe, el discurso en torno a dicho fenómeno ha constituido siempre un elemento de dominación. Considerada una doctrina durante mucho tiempo, es un factor constitutivo de problemas nacionales, incluyendo los raciales, en los que resaltan la exclusión de determinados grupos, considerados *otros*. La ideología, los discursos de opresión y las relaciones de poder, continuamente favorecen la producción y reproducción de mecanismos de dominación y subordinación. Dichos mecanismos sitúan a los grupos raciales de negros y mestizos, en su mayoría, en desventaja social ante las clases dominantes constituidas generalmente por blancos. Una desventaja social a la que han estado expuestos históricamente los negros y los mestizos, y no por azar, ni por derecho, sino por las capacidades reales que implica la pobreza que engloba a estos sectores como condición cultural, reproducida en estos grupos indistintamente por años.

La sobrerrepresentación de elementos distintivos que somete a los segmentos negros y mestizos a una desventaja social es favorecida por la presencia de condicionamientos sociales que gravitan sobre su cultura lo que les ha impedido adquirir determinadas herramientas con las cuales puedan enfrentar la realidad social en igualdad de condiciones. Tal es el caso de la acumulación de un capital cultural, la creación de un capital económico y la adquisición de un capital educacional [empleando las terminologías de Pierre Bourdieu] ausentes en una gran parte de este sector. La realidad es que los negros y los mestizos siguen en el agujero negro. Comentando a Xavier Bonal las relaciones raciales no pueden ser apartadas de las relaciones sociales más amplias. Tal comentario es adaptable a la situación anterior.

Por otra parte, el intelectual martiniqués Frantz Fanon consideró el racismo como el resultado de la producción y reproducción de dicho sentimiento por el colonialismo durante siglos, implantándose en la concepción de las personas según su condición de clase. El autor realizó una valoración del hecho social desde una óptica fragmentada y delimitada, estableciendo un límite entre lo humano y lo no-humano. Para ello, partió de una división entre los grupos considerando que las personas que se encuentran por encima del límite de lo humano [los blancos] son reconocidas como seres humanos con todos los derechos ciudadanos. Las personas que se encuentren por debajo del límite de lo humano [los negros] serán consideradas no-humanos, es decir, su humanidad es cuestionada y, al final, negada (Fanon, 2010).

La definición de Fanon nos permite pensar el racismo de diferentes maneras. Ya sea por el color de la piel, la cultura a la que se pertenezca, que va estar en correspondencia con la herencia colonial de los sujetos discriminados, la religión, la lengua que se hable, la etnia a que se corresponda. Por consiguiente, las cualidades raciales van a ser perfiladas sobre lo humano, de ahí se deriva entonces la condición de supremacía o sumisión.

Fernando Martínez Heredia analiza la raza¹ como condición cultural. La considera elemento constitutivo del proceso de formación de las naciones. Igualmente, la ubica más allá de las relaciones de dominación y subordinación, situándola sobre las relaciones de poder. A su vez, la extiende al ámbito cultural al plantear que “las razas son construcciones sociales que identifican o marcan grupos humanos respecto a otros grupos, en dependencia de las relaciones que sostienen entre sí; construcciones elaboradas en un medio específico, históricamente determinable, en íntimos nexos con

¹En los últimos tiempos esta variable carece de una conceptualización específica. En el análisis de algunas definiciones puede observarse que son diversos los criterios y en algunos casos se muestra carente de significado. Pero en el caso que nos ocupa se referirá al color de la piel de los grupos de sujetos.

las relaciones sociales, las clases sociales y las acumulaciones culturales de la sociedad de que se trate”. (Heredia, 2009:1).

El planteamiento de Martínez Heredia, además de abarcador, es sugestivo ante el análisis y tratamiento de uno de los fenómenos pendientes de solución en nuestro país. Su definición posibilita evaluar la problemática racial como una construcción social, permeada de complejidades, contradicciones, conflictos e incomprensiones, es decir, como una dinámica en continuo movimiento. Una mirada que no le ha impedido suscribirse a reelaboraciones y modificaciones continuas como resultado de los cambios socioculturales y sociohistóricos acontecidos, y los presentes, en la realidad cubana actual.

En la academia cubana la antropología física ha denominado la raza como “grupo biológico que posee en común cierto número de caracteres hereditarios que lo separan de otros grupos, y por los cuales se distingue también su descendencia”, realizando especial énfasis en las relaciones de parentesco, básicamente en las que se heredan, resaltando a la vez la necesidad de poner de relieve la diversidad de la población humana (Martínez Fuentes, 2002: 41). Para Martínez Fuentes lo racial comprende lo biológico de la población humana. Al respecto, el etnólogo Jesús Guancho ofrece una visión de la construcción sociocultural de lo racial: “La racialidad es una noción que puede conducir a engaño y, de hecho, conduce por el lastre conceptual y activo del racismo y los prejuicios raciales, ya que lejos de valorar lo estrictamente biológico, posee una connotación sociocultural y clasista” (Guancho, 1996: 53), ideas que comparten las estudiosas cubanas María del Carmen Caño (1996) y Ada Ferrer (2002). Lo racial, como condición social y cultural de las sociedades es reducido por algunos sujetos al color de la piel o a determinados rasgos fenotípicos, cuestión que ha sido caracterizada por Esteban Morales como racismo cultural.

Lo cierto es que estas formas de identificación en algunos casos han generado criterios segregacionistas de profundo poder y repercusión, dando pie al surgimiento y legitimación de un discurso racista sólido sustentado en la discriminación y los prejuicios que esta engendra. El color de la piel en Cuba ha devenido como eje primordial en el reconocimiento de una forma particular o exclusiva de racismo, sin perder de vista la presencia de otros tipos de racismos. Como plantea Sixto Gastón “el racismo, lamentablemente cae en el sofisma de que igual color igual raza y que de igual raza iguales estructuras y aptitudes étnicas” (Gastón Agüero, 1959:77). Morales Domínguez al respecto nos dice “[...] parece que lo mejor sería olvidar la ‘raza’, o el color de la piel, pero lamentablemente se trata de una construcción social que nos persigue, nos perseguirá aún por un largo tiempo, y no cree este autor que la forma de deconstruirla, sea precisamente olvidándola. Todo lo contrario ‘tomándola por los cuernos’”. (Morales, 2007: 71).

Interpretando a Rebeca Scott, el racismo no debe ser considerado un simple resultado de la esclavitud o de la lógica impuesta por el colonialismo, es, más bien, el escudo que porta la cultura dominante, la que contiene prácticas con múltiples modos de producción y reproducción y que puede ser transformado por intereses y por las interacciones entre individuos y grupos.

Si realizamos un análisis de la percepción de racismo que Scott nos brinda podemos observar que este representa un arma de poder que se consolida ideológicamente en la conciencia social de las personas. Un sentimiento que provoca que grupos de sujetos puedan implementar mecanismos de violencia sobre otros grupos sometiéndolos a una posición subordinada que los mantiene sistemáticamente en desventaja económica, política y social.

En la Declaración Sobre la Raza y los Prejuicios Raciales de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 1967), se visualiza el racismo en el campo de las ideas o creencias con una proyección específica a través del prejuicio racial, y en el terreno de la acción social, materializándose en los actos de discriminación y segregación raciales, ya sea en las relaciones interpersonales o en la actividad de las entidades sociales.

En la actualidad, los llamados estudios contemporáneos sobre el racismo y sus diferentes manifestaciones nos muestran cómo acérrimamente se produce y se reproduce este fenómeno adquiriendo nuevas formas y matices que son expresados mediante la discriminación y los prejuicios que se generan de estas. Existen pues, algunas formas de identificación del racismo dentro de las cuales tenemos al racismo reconocido en su forma tradicional, caracterizado por la desigualdad entre las razas y estableciendo la superioridad de unas sobre otras. Otra forma le compete al llamado racismo posmoderno que se disfraza tras la tolerancia del otro, pero proponiendo que las razas no sean superiores ni inferiores sino diferentes y por tanto, supuestamente, hay posibilidades de dialogar entre ellas para establecer normas de convivencia comunes (Ver sobre esto en Rodrigo Espina, Estrella González y Magdalena Pérez, 2003).

El denominado discurso antirracista enfatiza, recalca o señala el carácter ideológico que comprueba cualquier modo de discriminación, exclusión o expresión de este en escenarios históricamente pensados. Las soluciones al fenómeno desde este enfoque son concebidas a partir de la transformación de tales ideologías, [por llamarlas de algún modo] y de determinadas prácticas que no van a estribar solo en la herencia cultural de los sujetos, su procedencia cultural, sino que simbolizarán, personificarán e incorporarán específicamente la coincidencia de determinados factores y variables sociales, económicas y culturales mediante las cuales se constituyen representaciones.

Como bien plantea Alejandro de la Fuente “el racismo es un sistema de ideas, valores y percepciones sociales que es necesario desarraigar a través de la acción social sistemática”. Pues como este autor plantea a lo largo de la historia el racismo y el antirracismo han convivido en las distintas formulaciones de la cubanidad (De La Fuente, 2005: 62-63).

La discriminación racial por tanto, representa una manifestación subyacente al racismo que se expresa en la construcción de toda una plataforma social, política, ideológica y cultural. Esta se refiere a las expresiones del pensamiento y del comportamiento de los hombres en su vida social, constituyendo una construcción social a veces heredada, a veces consciente. En el problema de la discriminación racial confluyen los escenarios objetivos e históricos con las respuestas de las personas hacia ese contexto.

Entremos en materia. Los estudios sobre las relaciones raciales en Cuba gozan de una larga data. Tuvo sus inicios durante el proceso de formación del cubano y de la propia nación en estrecho vínculo con las condiciones económicas, culturales, políticas y sociales de cada periodo histórico, incluyendo el proceso revolucionario. Es decir, la historia de Cuba ha estado atravesada por el conflicto racial.

Hay mucha insistencia de colocar un antes y un después de 1959 por causa del triunfo de la revolución y no sé hasta qué punto esto favorece o perjudica a la hora de hacer una reflexión seria sobre el asunto que aquí tratamos. Respecto a cómo ha sido definido el tema racial históricamente no me parece que haya muchas diferencias sustanciales entre los enfoques producidos en la Colonia, en la República y en lo que va de la revolución. Todo indica que la tendencia es a visibilizar una complejización más profunda del tema racial según pasan los años llevando en consideración la fuerte y trepidante dinámica social cubana. En cuanto a las políticas públicas también han tenido

un antes y un después de 1959. Antes del triunfo revolucionario hubo intentos de políticas sociales basadas en algunos estudios, pero no pasaron de ser meros proyectos y quedaron convertidas en programas inconclusos. Después de 1959 esa área se convirtió en una esfera de la actual intervención central del proceso social que emergía en aras de lograr una integración ciudadana sobre la base de la igualdad social.

En Cuba² la abolición de la esclavitud iniciada realmente con la Guerra de los Diez Años, (1868- 78) aunque materializada una década después, puso de relieve que el problema racial era un mal latente, punzante y penoso, el cual no solo había prevalecido durante casi cuatro siglos sino que significaba el comienzo de un largo camino en la formación de la nación.

Las batallas independentistas iniciadas en 1868 constituyeron un intento de búsqueda de integración racial concebido dentro de un proyecto mayor, la formación de una nación soberana, que fracasaron, entre múltiples razones, debido a la presencia y permanencia de un sentimiento racista que relegaba a negros y mestizos a una condición marginal. Sin embargo, es necesario reconocer en este punto la importancia del accionar de Carlos Manuel de Céspedes durante toda su vida. Cito al principal estudioso de su vida y pensamiento: “Céspedes, a quien se le conoció antes de la guerra como el abogado de los negros en Bayamo y Manzanillo, desplegó una amplia labor como Síndico de los respectivos Ayuntamientos en aras de la protección de los esclavos. Una vez en la guerra favoreció el ascenso de negros y mestizo a altos cargos del Ejército Libertador (algo que no sucedió jamás en la guerra de secesión norteamericana) y ya depuesto de su cargo, es conocido que trataba a los libertos como a sus iguales. Su declaración en los momentos iniciales de la lucha independentista de que Cuba libre no era compatible con una Cuba esclavista, da la medida de su concepción madura y avanzada sobre el tema. A mi juicio, hay que considerarlo el inicio de las políticas públicas en torno a la igualdad racial y al justo trato con los negros y mestizos, aún cuando esas políticas se practicaron en la trashumante República en Armas durante la guerra” (Acosta de Arriba, 2013).

La denominada “Guerra Necesaria” o guerra de independencia de 1895, y los posteriores eventos revolucionarios que se sucedieron, evidenciaron que el racismo como doctrina había tomado mucha fuerza en la sociedad cubana. Se truncaba de esa forma el sueño de José Martí y de otros luchadores de lograr una república racialmente integrada, debido a la presencia y permanencia de un conjunto de prácticas discriminatorias existentes y consolidadas en el período republicano.

Los esfuerzos o intentos por ofrecer un tratamiento social a la cuestión racial y por la elaboración de políticas públicas en aras de favorecer a los segmentos poblacionales negros y mestizos, comenzaron a tomar auge y fuerza durante la república³. Los diferentes gobiernos de este período histórico no aportaron soluciones al

² Al inicio de la guerra de independencia de 1868 se produjo una especie de crisol en el sentido que la guerra iniciada por Carlos Manuel de Céspedes y otros hacendados del Oriente favoreció una rápida fusión de negros, blancos y mulatos en el ideal independentista. La sociedad cubana tuvo y tiene un carácter multiétnico sobre la base del negro esclavo primero, o como resultado de la esclavización después.

³ Con el advenimiento de la República se da una reversión, se da una vuelta atrás, un fortalecimiento del racismo. Un retorno al racismo que es muy fuerte, asociado a la estructura de clases con normas morales bien definidas. No obstante, grupos de negros y de mestizos no desistieron de luchar por cambiar esta situación aunque no se sabe si fue peor el remedio que la enfermedad. En este período resultó ser de manera desproporcional el tratamiento del negro en relación con el blanco. Aunque siempre fue un tratamiento de clase social hubo una especie de condenación, de estatus de clases. Todavía se vivía el efecto del negro esclavo al que no le queda más remedio, una vez liberado, de seguir vendiendo su fuerza de trabajo en aquella sociedad. Es decir, la estructura social lo condenaba a seguir siendo esclavo pero de otra manera. Se evidencia entonces la tesis de la colonialidad de Aníbal Quijano en la cual se pone de

problema. La atención a la temática racial y sus posibles soluciones fue el eje de discursos electorales, casi siempre en el orden retórico y politiquero, lo que se evidenció en la discordia que generó el denominado “voto negro” en Cuba en este periodo. El voto negro no fue más que una artimaña, un simulacro para ganar el apoyo de los electores negros y mulatos. A pesar de la intención con que fue creado, este significó un buen momento para que los candidatos negros ejercieran presión dentro de los partidos. Desde la presidencia de Tomás Estrada Palma el tema fue objeto de grosera manipulación. El presidente Gerardo Machado no se quedó atrás prometiendo mejoras para el sector negro, incluso llevó a cabo una política con vistas a reconquistar el voto negro. Carlos Prío Socarrás hizo alusión al mismo en una reunión del Club de Atenas [asociación de negros de la época], cuando estaba en medio de su campaña electoral y después no hizo nada más al respecto. Fulgencio Batista, para ganar la confianza general incorporó negros en el ejército, tratando de hacerles creer que él era su conductor. A la par de los planteamientos y promesas de los candidatos y luego presidentes republicanos, un grupo de organizaciones y clubes representados por los negros, tuvieron como propósito elaborar un conjunto de medidas que se tradujeron en políticas de beneficio, lo que desencadenó más problemas. Posteriormente no se habló más del tema. En fin, la época de la república eliminó toda posibilidad de aspiraciones de igualdad social y racial que existía entre los cubanos negros. Considero este periodo de la república como la etapa que avaló la importancia del tema racial en la elaboración de políticas públicas nunca materializadas. Perduraba de ese modo el esquema ancestral de una sociedad en la cual la subjetividad de un grupo minoritario de personas que se conceptuaba o consideraba blanca, trató con éxito de perpetuar en la mente de las personas su complejo de superioridad o inferioridad racial. En el libro *Una nación para todos* de Alejandro de la Fuente se examina en profundidad este proceso. Las políticas públicas y sociales solo representaron intentos y más intentos, todos inconclusos.

Estimo importante resaltar que en este periodo tomó partido a favor del asunto racial Juan Marinello, quien disertó sobre la cuestión racial en el trabajo, la inmigración y la cultura, estimulando de esa forma el sentido fraternal de la unidad de los cubanos a través de la obtención de similares oportunidades laborales, económicas, sociales y educativas. Posteriormente estas ideas fueron apoyadas por Blas Roca (Massón Sena, 2009:6), dirigente del Partido Socialista Popular. Se trataba de la participación de los comunistas en la cuestión racial.

La Colonia no mostró interés alguno en solucionar el conflicto racial; la República concedió cierta importancia al fenómeno a través de diversas formas de asociacionismo y debate público, prometiendo reformas pero sin decretar y concretar medidas institucionales. Todo se había pospuesto y relegado una y otra vez.

Llegó entonces la revolución al poder. La sociedad cubana en los siglos que le antecedieron a 1959 se caracterizó por ser muy racista y al triunfo de enero de 1959 a la joven dirección del país le tocó una difícil ecuación que resolver, y dentro de esta se hallaba la cuestión racial. El pensamiento político revolucionario⁴ comenzó a producir un grupo de cambios radicales en la sociedad cubana y elaboró medidas reales para

manifiesto que todo el fenómeno americano es un efecto del hecho colonial y de la reproducción del hecho colonial en las sociedades que siguen el modelo colonial, las cuales mantienen el status que creó la Colonia. Para este autor la colonialidad y la racialidad están estrechamente vinculadas.

⁴ La revolución propició una crítica muy fuerte a la discriminación racial que quedó en el plano político y jurídico. Se eliminaron las divisiones en espacios públicos entre los no blancos y los de blancos, así como se eliminó la idea de las sociedades y clubes divididos racialmente. Se hizo un llamado por el gobierno a la creación de una cultura multirracial real pero en el fondo este propósito no se logró. Sin embargo, se evidencian logros positivos en la revitalización de patrones culturales, revitalización de la africanía, la etnología y el folklor, pero estos avances no constituyeron la solución del problema racial.

erradicar las desigualdades sociales. Pronto se pudo apreciar que el conflicto racial quedaba supeditado a la solución de otros problemas que atravesaba el país, la unidad de la nación en torno a la construcción de la nueva sociedad y su defensa y se fue disolviendo en el programa nacional que emergía, el que demandó la satisfacción de solicitudes insatisfechas históricamente. Por mucho tiempo, la revolución se presentó como el proceso que hizo más que los otros por la lucha contra las desigualdades sociales y el racismo anti-negro. Pero las investigaciones científicas realizadas (más fuera que dentro de Cuba) y nuestra dinámica social recrudescida desde los años 1990, han colocado la necesidad de revisar las afirmaciones tajantes del liderazgo histórico de la revolución sobre el tema. El Gobierno Revolucionario cometió un error cuando dio por resuelto un problema social que cada día demostraba ser insoluble, independientemente de la instauración de una sociedad socialista y atea (ahora laica) mucha más justa que las que le precedieron. A partir de ahí, hubo un silenciamiento del problema a nivel político, ideológico y académico a partir de los años 1960 (coronado en los 1980 por el libro de Pedro Serviat, al que se hará referencia en lo adelante). Mientras tanto, el campo socio-económico indicaba lo que realmente estaba aconteciendo entre blancos y no blancos (específicamente los negros) de Cuba. La irrupción del Período Especial en Tiempos de Paz (1990) puso en evidencia que la creencia igualitarista de las tres primeras décadas de la revolución no era una realidad. Cada quien fue viendo cuál era su lugar en una sociedad que comenzó a ser pensada y juzgada como racista por algunos, aunque el Partido Comunista y la Unión de Jóvenes Comunistas dijese lo contrario. Otros, a pesar de las evidencias cotidianas, seguían sin reconocer que Cuba nunca dejó de ser una sociedad racista y favorecedora de los blancos por encima de los negros. Esta gran crisis económica social a la que estuvo sometida la población cubana en la década del noventa del siglo pasado favoreció la emergencia de un conjunto de fenómenos que evidenciaban el surgimiento de diferencias sociales, resurgiendo entonces con fuerza la problemática racial. El golpe fue tan brusco que no dio tiempo a recapacitar, pero sí permitió reconocer que muchos de los problemas asumidos como resueltos, no lo estaban, mucho menos habían desaparecido, al menos del modo en que se había reconocido oficialmente. La crisis sorprendió especialmente a negros y mestizos, desamparados ante el resurgimiento de comportamientos racistas, con efectos racialmente diferenciados.

De momento, en los noventa, los ciudadanos cubanos perdieron sus paradigmas. La aparición de un conjunto de elementos perjudiciales, dañinos para la sociedad cubana y los desajustes generados en el orden económico y social, en el carácter ideológico unificador que se había construido hasta ese momento en la sociedad, en el sentir humano, provocó una pérdida de valores que puso en evidencia el problema racial. Esto mostró dos cosas: una, el atraso y desfase en las ciencias sociales cubanas con respecto al tratamiento del tema en el mundo y la percepción de este como una gran zona de silencio en la academia (Morales, 2007: 7).

Se puso en precario un proyecto de justicia social que abogaba por un país en el que reinaría como nunca antes en la historia la igualdad social. Sobrevivieron sobre la sociedad un conjunto de problemas, y dentro de ellos emergió nuevamente la cuestión racial. Se demostraba así, fehacientemente, que no era fácil borrar 400 años de esclavitud y de neocolonialismo (Morales, 2011:4) y que “[...] la crisis ha constituido un factor de reproducción y acentuamiento de las desigualdades sociales y, en consecuencia, de las raciales, dados los nexos históricos que han existido entre raza y clase”. (Caño, 1996: 59). También, se hizo visible que “la creciente admisión de unas relaciones sociales que aceptan la desigualdad como un hecho detestable pero

inevitable, contribuye decisivamente a que la discriminación racial se renueve”. (Hernández, 2002: 103)

Con el nuevo milenio vimos como Fidel Castro reconoció (ante las preguntas de Ignacio Ramonet) la existencia del racismo en nuestro país (Ramonet, 2006: 261). Pero no se atrevió a decir que la propia revolución cooperó y sigue colaborando bastante en la reproducción del racismo a la cubana. No obstante, es preciso que las personas no dejen de reconocer la importancia de la revolución como un proyecto de justicia social que le ha dado oportunidades a todos sin distinción de sexo, raza y procedencia social. Pero esta verdad histórica se va tornando paradójica cuando comenzamos a analizar el funcionamiento del racismo en nuestro país. Debemos entender que el racismo vive, se recicla y se fortalece como parte de las relaciones jerárquicas de poder independientemente del sistema socio-económico imperante. Pienso que se le sigue teniendo mucho miedo (menos en la última década) a la discusión seria, desprejuiciada y responsable de este tema sin caer en oportunismos, personalismos y vetetismos (con sus poquísimas excepciones claro).

El tema, desde entonces, ha generado las más disímiles polémicas, exigiendo un análisis particular al interior de las ciencias sociales, las que mostraron un insuficiente tratamiento del tema por casi cuarenta años, demostrando de igual modo su propia insuficiencia como campo del saber. Cada periodo histórico, con mayor o menor peso, lleva sobre sus hombros un complejo de culpa en la atención al problema.

El debate científico –social representa el corolario de un vasto proceso en el cual el contexto social, histórico, cultural y político, constituye los cimientos. En Cuba el progreso de la ciencia se dio en paralelo con la formación de la nación en el siglo XIX. Este progreso se manifestó, entre otras formas, en un pensamiento social asociado a la libertad de pensar, que gradualmente se fue disolviendo en un desarrollo científico positivista. Comenzaba entonces a perfilarse el camino científico mediante retos individuales de artífices que, a través de significativas publicaciones, construían el camino de las ciencias sociales en el país, propiciando que en el siglo XX las diferentes disciplinas científicas comenzaran a legitimarse con métodos y perspectivas propias.

A pesar de que en las ciencias sociales se han producido recientemente estudios de mucha valía en diferentes ámbitos, considero que estas deben dar un paso más allá del declamatorio que tuvo el avance de la lucha contra el racismo. Algunos han sido los logros en los estudios realizados desde la antropología, la sociología, la historia, la etnología, el género, el desarrollo local y la estructura social asociada a las condiciones de pobreza. Otros estudios se han realizado con carácter incipiente en el cine y las artes visuales, desde la mirada de intelectuales pertenecientes a diferentes áreas aledañas a las ciencias sociales, los que han incursionado en el espectro racial. Sin embargo, estimo que todavía es insuficiente el apoyo de las instituciones académicas dentro de la educación superior y de su estructura en investigación en general a las indagaciones sobre el tema pues en la actualidad se encuentran serias dificultades dentro de los centros de investigación y de las universidades en general, para que ocupe su espacio en los planes de estudio. Igualmente, conspira la insuficiencia de una base estadística elaborada que permita cruzar variables sociales, económicas y políticas, por la no consideración de la variable “color de la piel” en nuestras estadísticas sociales (Alvarado, sin fecha; Morales, 2011: 2). A lo antes expuesto considero importante agregar que el trabajo interdisciplinar que agrupe a varias ciencias sociales y humanas como la historia, la sociología, la antropología, la filosofía, la psicología, etcétera, puede marcar las diferencias a favor de un salto de calidad en el debate y la producción intelectual.

En el discurso académico puesto en marcha a lo largo del proceso histórico, no se ha hecho evidente la importancia que reviste el desarrollo de la temática racial. Mucha de la bibliografía referente al asunto se agrupa durante la Colonia y la Neocolonia. Pese a esto en la Cuba posrevolucionaria saltan a la vista las insuficientes aproximaciones prácticas al problema. A pesar de la diversidad de publicaciones hasta el momento, ya sea, a nivel de ensayos, artículos y algunos libros⁵, no muchas pueden ser consideradas serias investigaciones sociales. Parte de los escritos, análisis y reflexiones sobre el asunto no parten de resultados de campo, sino de experiencias vividas, de análisis de la realidad cubana actual de manera intuitiva o de testimonios de personas afectadas con el problema. En las tesis de licenciatura se ha profundizado sobre el tema fundamentalmente desde el punto de vista del pensamiento social, político. Existen tesis de maestría que abordan la cuestión de un modo u otro pero no hay tesis de doctorado. Por lo que se aprecia que el tema no se está estudiando desde herramientas científicas como se debiera. A pesar de estas insuficiencias, es válido resaltar que la variable color de la piel se ha incorporado a las investigaciones sociales desde diversas perspectivas, lo que no se hacía antes de la década de los noventa. Pese a ello estudios dedicados de manera íntegra al tema racial son pocos, y en cierto sentido tienen un carácter parcializado pues gran parte de estos abordan solo algunos ejes del fenómeno.

Las relaciones raciales representan en algunas ocasiones el zócalo mediante el cual se expresan determinados conflictos sociales, económicos, políticos y culturales. La perspectiva sociohistórica se ha enfocado en algunos casos al problema de la esclavitud y la economía de plantación, así como a estudios sobre cimarronaje y otras formas de resistencia de la población negra (Alvarado Ramos, sin fecha; De la Fuente, 2000: 22) en la conformación del cubano; mientras que otros centran su atención en relación con el prejuicio racial, con la movilidad social y ciertos elementos de los componentes grupales que intervienen en las prácticas interraciales (Gómez Vasallo, 2009:3).

Sin embargo, las preocupaciones sociológicas por el problema racial no han sido médula de estas inquietudes. Las aproximaciones que desde esta área se han realizado fueron escasas antes y después de 1959. La insuficiencia de exploraciones sociológicas que examinen el tema es uno de los elementos que ha conspirado contra el desarrollo de la producción científica sobre el fenómeno, y que ha impedido la formación y legitimación de un discurso científico sobre el tópico en las ciencias sociales cubanas.

La antropología ha encaminado sus trabajos a contextos culturales particulares. Tal es el caso de un grupo de investigadores del Instituto de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba, quienes abren un precedente ineludible en los estudios referentes a la temática, aunque algunas de sus investigaciones aún están por publicarse.

Otro elemento adverso ha sido y es la tendencia a estudiar la realidad de manera fragmentada, así como a monopolizar el trabajo de las ciencias sociales como si éstas solo trabajaran en función de la política, olvidando que trabajan también para la educación, la cultura, el pueblo y para sí mismas. Sobre estos aspectos los estudios recientes de investigadores cubanos han abierto importantes caminos al ubicar la raza más allá de las relaciones de dominación y subordinación, extendiéndolas al ámbito cultural (Heredia, 2002; Morales, 2007; Guancho, 1997).

Otra cuestión que forma parte del panorama actual es la ausencia casi total de su tratamiento a nivel de los medios de comunicación [como se sabe en Cuba todos

⁵ Esteban Morales Domínguez. La problemática racial en Cuba. Algunos de sus desafíos (2010). Colectivo de autores. Las relaciones raciales en Cuba. Estudios contemporáneos (2011). Gisela Arandia Covarrubias. Población afrodescendiente cubana actual (2012).

pertenecen a la esfera gubernamental]. En el sistema de educación apenas comienza a ser tratada, la salud, la cultura, las políticas laborales, la desigualdad y las políticas públicas, por mencionar algunas. Aunque los escenarios anteriormente mencionados son gran importancia para el estudio del tema que nos convoca, considero como más significativo en cuanto al tratamiento del conflicto racial al de la población escolar en todos sus niveles. Esta es un área donde más énfasis debiera hacer las ciencias sociales como objeto de estudio y en cuanto a diseño de políticas sociales y públicas con vistas a lograr una superación de los esquemas racistas o de los esquemas que tratan de reimponer el mantenimiento del problema de la racialidad de alguna manera. Es decir, es pertinente trabajar en este ámbito con la intención de acortar la reproducción de las desventajas que por condición histórica, social y cultural le ha tocado a negros y mestizos. Igualmente hay una gran ausencia del tema en la agenda de debate de las organizaciones políticas, de masas, sociales y culturales. Asimismo, las políticas públicas constituyen un terreno poco estudiado en el escenario de las investigaciones sociales en Cuba, lo que acrecienta con los análisis sobre las políticas culturales vinculadas al problema racial. Igualmente se carece de investigaciones en las ciencias sociales cubanas sobre determinados fenómenos o hechos sociales [como diría Emile Durkheim] que se cruzan con la variable problemática racial.

Sobre el tema del racismo y la discriminación racial, como plantea Esteban Morales, “permanece la duda de si [...] se mantiene una hegemonía de la llamada cultura blanca o no; incluso si existe o no racismo. Todo parece indicar que las mayores divergencias están alrededor de si el tema racial existe como tal o no” (Morales Domínguez, 2007: 6). Tampoco se observan muchos trabajos que tengan como objetivo sistematizar el conocimiento producido de la problemática racial en el período revolucionario.

La reproducción de la discriminación por negros y mestizos se evidencia desde el periodo colonial, pasando por disímiles esquemas, modelos o moldes raciales, prefijados o establecidos que han favorecido una determinada jerarquía en estos segmentos poblacionales. Esto no solo se evidencia en la presencia del fenómeno, se hace patente a través de hechos o acciones y pervive en la subjetividad de las personas, en la percepción hacia el otro.

Algunos intelectuales mostraron su interés por el problema racial desde el siglo XIX. Tal es el caso de José Antonio Saco, más adelante, las definiciones martianas plasmadas en un proyecto de independencia. Dicho proyecto desde sus inicios prestó especial atención a la cuestión racial desde una noción de pensamiento cruzada con la ética, considerando que hombre es más que blanco, más que negro, más que mulato. Dígase hombre y también se habrán dicho todas las cosas. Las ideas defendidas por Martí tuvieron como propósito lograr el sueño de una república con todos y para el bien de todos, algo que, como se sabe, no fue posible (De la Fuente, 2000:18; Massón Sena, 2009: 2). Esto hizo que el tema quedara con una gran reserva de conocimientos, de valoración moral. Otros intelectuales como Juan Gualberto Gómez, Martín Morúa Delgado, Evaristo Estenoz, Rafael Serra, Jesús Masdeu, Enrique José Varona, Jorge Mañach tuvieron como idea incorporar al negro en igualdad de condiciones a la sociedad cubana resultando ser un perenne fracaso.

Durante las primeras décadas del siglo XX, el tema racial tuvo una presencia importante en la prensa plana [Diario de la Marina, El Mundo, La Prensa y La Discusión] y, un grupo de jóvenes periodistas lo abordaron fragmentariamente. Dentro de estos se hallan Ramón Vasconcelos Marigliano, Manuel González Jiménez, Ramiro Neyra Lanza, José Armando Plá y Francisco Camaño de Cárdenas. Tal expectativa se observó en pensadores como José Luciano Franco, Fernando Ortiz, Nicolás Guillén,

Eliás Entralgo, Walterio Carbonell, Juan René Betancourt, Carlos Moore, Manuel Urrutia por mencionar algunos; pasando por Serafin Portuondo, Esperanza Sánchez Mastrapa, Blas Roca, Juan Marinello, Pedro Serviat, Felipe Carneado y otros. Dentro de lo más relevante en cuanto al tratamiento del tema antes de 1959, fundamentalmente en la época de la República se encuentra Fernando Ortiz con *“El engaño de las razas”* y el desarrollo de su visión etnológica, muy tendiente hacia la perspectiva antropológica un tanto alejada de las implicaciones políticas. Ortiz profundizó en el asunto del racismo pero igual constituía un caso muy individual y muy aislado en la academia cubana. Y aunque hoy representa un referente de obligada consulta para la fecha no incidió, no tuvo un efecto social inmediato.

Históricamente, el análisis del proceso racial se ha caracterizado por el tránsito de un extremo a otro del espectro de respuestas posibles, con intentos de soluciones que van desde posiciones radicales, posiciones revisionistas, posiciones racistas y hasta posiciones excluyentes. Dichos enfoques han posibilitado que el desarrollo y la sistematización de los estudios dedicados al imaginario racial en Cuba, por su complejidad, hayan dado lugar a numerosos debates sobre la presencia o no de este conflicto en nuestra sociedad, así como sobre su tratamiento y legitimidad académica.

La posibilidad de indagar en las investigaciones realizadas en torno a la problemática racial, así como el análisis de la bibliografía existente, pone sobre la mesa la importancia que este tema reviste no solo para las ciencias sociales cubanas, sino en la búsqueda de la formulación y diseño de políticas públicas que posibiliten lograr un carácter más integracionista en nuestra sociedad.

El pensamiento cubano ha derivado sus análisis en la recepción de paradigmas foráneos. Igualmente este se ha encontrado imbuido en las corrientes políticas, culturales e ideológicas de cada época. La llegada al poder del nuevo gobierno revolucionario en 1959 significó el inicio de una puesta en práctica de un conjunto de problemas que fueron anunciados en el alegato al Moncada. Aunque el tema racial no se encontraba reflejado en el mismo, enero de 1959 representó para este asunto ruptura y continuidad y un reto para las ciencias sociales.

En el pensamiento político cubano posrevolucionario la problemática racial fue abordada de manera muy discreta en los años iniciales de la década de los sesenta⁶. Por primera vez, y de forma abierta, el 22 de marzo de 1959 Fidel llamó la atención al respecto. El líder asumió públicamente el compromiso del nuevo gobierno de enfrentar y resolver el problema del racismo en Cuba (Serviat, 1986; Morales Domínguez, 2007). Advertía la causa de los prejuicios innegables exhortando a que “[...] se educaran de manera conjunta el niño blanco y el niño negro” (Castro Ruz, 1959) y que por ende para

⁶ En los años 1960 se produjo una cierta paradoja. Se fue creando una conducta cultural asentada en un error. Asentada en la creencia de que la cultura de los patrones políticos y jurídicos constitucionales de la racialidad, es decir, el rechazo a aceptar la racialidad, incluso la asunción doctrinal de la tesis martiana de que hombre es más que negro, más que blanco, más que mulato, hizo pensar que todo lo que se venía haciendo daba la condición de superación del fenómeno. Entonces, no se tenía la mirada lo suficientemente clara en la configuración de la sociedad que se estaba desarrollando, ni siquiera de la sociedad de clases que se había heredado, aquella sociedad de clases era incluso una sociedad urbanizada racialmente separada. Se determinaba así, la reproducción de la racialidad y el racismo en condiciones de vida, en condiciones y posibilidades de educación, es decir, el % de mulatos pobres era más alto que el % de blancos pobres. El % de negros pobres era mayor que el % de blancos pobres. Había una desigualdad en desfavor de población no blanca que era minoritaria antes de 1959, pero que, en la actualidad se sigue dando en el acceso a las carreras universitarias. Los mecanismos ya no atenedos a normas raciales, sino atenedos a los patrones antirracistas establecidos por la revolución, los mecanismos de repoblamiento urbano no favorecían a una disipación de esta diferencia, de esta subalternación, de las personas no blancas porque además se sigue concentrando en los sectores económicamente menos favorecidos en la población.

llegar a la raíz del problema y librar lo que nombró “la cuarta batalla” (Castro Ruz, 1959), habría que “[...] construir campos de recreo en las escuelas públicas, donde jueguen juntos el blanco y el negro, y también establecer clubes, o vamos mejor a cambiarles la palabra y ponerles “centros de recreo”, como vamos a hacer en todas las playas, que vamos a hacer centros de recreo para los niños de las escuelas públicas, donde también se diviertan, jueguen, y disfruten de las ventajas de nuestra naturaleza, y disfruten de la alegría a que todo niño tiene derecho a disfrutar, juntos como en las escuelas, el niño blanco y el niño negro, para que después, también juntos y como hermanos, se ganen la vida en los mismos centros de trabajo, el hombre blanco y el hombre negro”(Castro Ruz, 1959).

El discurso de Fidel generó algunas confusiones y desconcierto, incluso para las clases menos favorecidas dentro de la estructura social en Cuba, básicamente negros y mestizos, pues la construcción de estereotipos raciales y sus consecuentes expresiones se habían impregnado en toda la estructura social, ya no consistía en una cuestión de clases. Pero lo que quedó claro fue la implementación de un principio social que nos acompañaría a partir de entonces: la eliminación oficial de este tipo de exclusión o discriminación.

La atención de Fidel al tema no solo significó el comienzo de un programa de beneficio social, sino que representó un golpe para el racismo en la Historia de Cuba. Este golpe se evidenció en las medidas de beneficio popular que instauró el nuevo proyecto. Medidas que desde una perspectiva institucional y educativa, propiciaron a todos, principalmente negros y mestizos, a participar del beneficio de la salud, visitar lugares hasta entonces prohibidos, aspirar y gozar de empleos mejor remunerados, entre otras mejoras. De ese modo tuvieron acceso a nuevos estilos de vida por los que venían luchando desde la Colonia y mejorando sus condiciones de vida. Sin embargo, desde el año 1962 se proclamó por la dirección revolucionaria que el problema estaba resuelto, haciendo desaparecer, al mismo tiempo, las sociedades negras existentes en el país.

La eliminación de la discriminación racial se expresó en el texto de la II Declaración de La Habana, lo que mostraba la importancia política de la cuestión. Posteriormente se publicaron varios textos iniciales sobre el asunto, un artículo de José Felipe Carneado, “*La discriminación racial en Cuba no volverá jamás*”, el artículo de José Luciano Franco “*Los prejuicios de raza y de color*” y posteriormente el libro de Pedro Serviat, *El problema negro en Cuba. Su solución definitiva*. Este último refería que la discriminación en el país había sido eclipsada, que solo quedaban vestigios de prejuicios raciales y que la desaparición de estos sería solo cuestión de tiempo, alimentando así en gran parte de los sectores negros y mestizos la esperanza de que el problema hubiera sido resuelto. Sin embargo, parafraseando a Martínez Heredia en los cubanos aún late y se disimula la presencia del racismo anti-negro, así como los prejuicios contra los no blancos, y la oposición a ellos.

Como se ha puesto de manifiesto en los párrafos anteriores los primeros años de la revolución representaron de igual modo, la aproximación a temáticas como la que aquí se expone, la cual estuvo en correspondencia con la apreciación del fenómeno que desde el pensamiento político y social se hacía. Este argumento se hace patente con el llamado de atención que al respecto realizó en 1959 la máxima figura política del país a través de un conjunto de comparecencias televisivas. En ese momento salieron a la luz un grupo de trabajos relacionados con la temática racial por parte de estudiosos cubanos, que ya hemos mencionado. Muchos de estos estudios reflejaban el esfuerzo individual de académicos que dada las circunstancias que vivían aún no contaban con instituciones u organismos que respaldaran su producción académica. A partir de 1962 comenzó a disminuir el número de publicaciones sobre este tema en relación a años

anteriores, solo se encontraban trabajos que hacían referencia a la historia y la sociopolítica, como el libro de José Felipe Carneado (Carneado, 1962: 52- 56). Sin embargo, prevalecieron algunos trabajos que hacían alusión al negro como figura constitutiva de la formación cultural. Estos abordaban la música, la literatura, la religión afrocubana, entre otras manifestaciones, solo que en ocasiones no reflejaban el tema racial en sí sino más bien respondían al discurso político de la época.

La aproximación al tema continuó realizándose de manera aislada. En 1967 Rafael Coello en la revista *Verde Olivo* publica el artículo “Breve historia de una infamia, 450 años de discriminación racial” (Coello, 1967: 18- 26). Después, en 1973 en la revista *Bohemia*, Juan Sánchez publicó “Un mal del pasado aspecto de la discriminación racial”, (Sánchez, 1973: 47- 52) y, en 1974 “La trampa que arde” fue publicada por Sergio Aguirre en *Revolución y Cultura* (Aguirre, 1974: s/p). Artículo con el cual contribuía al enriquecimiento del asunto desde la mirada historiográfica del país.

La reproducción de textos en el país por el Instituto Cubano del Libro en 1967, que posibilitaban una aproximación al movimiento de líderes negros norteamericanos, tuvo una incidencia positiva en un grupo de académicos cubanos. La recepción de trabajos de Lerois Jones, Martín Luther King y otros, se había convertido en objeto de atención de intelectuales de la región, el país y otras partes del mundo. La publicación de libros como “Autobiografía de Malcom X”, propició un intento de reivindicación en lo referente al conflicto racial y fue importante en su momento.

Estos elementos resaltan la falta de un modelo propio con respecto al tratamiento de este asunto en la agenda de investigación en tiempos pasados. La carencia de un diálogo sobre la realización de los estudios raciales cubanos, definidos con una lógica de pensamiento propio, como una escuela cubana que lo aborde, no favorece nuestro debate académico.

Por otra parte, la acogida del marxismo en el país no fue solo en el orden político, económico, social y cultural. Esta también se dio en el campo de las investigaciones, tanto naturales como sociales. En el caso de las ciencias sociales la presencia de un discurso crítico no impidió que la comprensión dogmática del marxismo se extendiera por la academia cubana⁷. El estrecho vínculo existente entre ciencia y política representó un eje temático que forma aún hoy parte de las reflexiones que aquí presentamos y donde tienen cabida las políticas públicas. En estos años las ciencias sociales cubanas significaron, en su inmensa mayoría, la copia y reproducción de los modelos teóricos del desaparecido Campo Socialista en el trabajo académico del país. Modelos que en un principio impidieron reconocer algunos de los problemas que afectaban la sociedad cubana.

Los logros que supuestamente se alcanzaron, más otras prioridades políticas, impidieron reflexionar con mayor objetividad sobre la situación que se vivía. Sobre todo cuando se llegó a plantear por la dirección que tratar el tema del racismo en Cuba solo provocaría la división social entre sus ciudadanos. Por consiguiente, el interés por el problema comenzó a desaparecer y se fue sustituyendo por los cánones de homogeneidad y unidad nacional, anulándose el asunto racial de manera radical del discurso político oficial cubano, considerándose entonces, al menos “oficialmente”, abolida cualquier forma de prejuicio y discriminación hacia el otro. La supuesta solución del problema conllevó a que el asunto no estuviera presente por años en el debate político gubernamental y que dejara de ser objeto de investigación pasando a una suerte de anonimato.

⁷ Vale la pena aclarar que para la fecha el marxismo comprensible con los teóricos nacionales era exiguo. Y el marxismo aplicado a la cuestión cultural era más escaso todavía.

En el proyecto revolucionario se percibía la dimensión del problema racial desde el pensamiento político, con todas las herramientas de poder para contribuir, ahora sí, al restablecimiento o solución del fenómeno, impulsando la comprensión y aceptación de un sistema de ideas y prácticas con carácter antidiscriminatorio, incluso en los contextos más íntimos. Sin embargo, algo falló.

Se inauguró entonces un programa que defendía una política social que iba, en profundidad, contra las causas que generaban la pobreza y las desigualdades. La máxima dirigencia del país pensó la supresión de la discriminación racial como un problema político mediante la construcción de una sociedad igualitaria para todos los cubanos, independientemente de su procedencia social, género y edad, otorgando especial importancia al acceso a bienes y servicios públicos y a niveles básicos de bienestar social por igual.

El diseño de políticas dirigido a erradicar las prácticas y las estructuras conducentes a la desigualdad social, buscaba incluir y otorgar ante la ley los mismos deberes y derechos para todos sus ciudadanos, pero la práctica cotidiana y el paso de los años demostraron que la herencia de la esclavitud, el racismo y la discriminación racial contra el negro, seguían latentes en nuestra sociedad.

El tema estuvo sometido pues a un prolongado silencio. Este silencio provocó que adquiriera un carácter casi inexplorado al interior del proceso revolucionario y por consiguiente, en el área académica, por casi cuarenta años. Simplemente dejó de existir en la agenda académica nacional. Estimo que ese silenciamiento se halla en parte conectado con la dificultad que ha tenido la revolución de aceptar, dentro del tipo de socialismo puesto en práctica, la inclusión de movimientos sociales temáticos que aborden este conflicto, que propongan soluciones, que se organicen en aras de tratar el asunto o, tal vez, por la dificultad que han tenido los propios negros y mestizos de autoorganizarse dentro del proceso revolucionario cubano para exigir sus derechos, por supuesto un mal que se arrastra desde la época neocolonial.

El silenciamiento de la temática y la restricción a que estuvo expuesta, ha impedido encontrar en los sistemas de información estadística los datos que denoten el comportamiento social del problema durante esos años (Alvarado, sin fecha), ni elementos que argumenten la composición racial de la sociedad en esos años, ni un balance de los trabajos realizados. Estos y otros casos conspiran en la actualidad contra las investigaciones que sobre la problemática se desarrollan. Representan ejemplos que han dado al traste con diferentes trabajos, incluyendo este. Dichas limitantes ante el tratamiento a la temática racial y su abordaje por las ciencias sociales cubanas, denotan lo que Boaventura de Sousa llama “producción de ausencia”. (Boaventura, 2010:20-24).

La academia cubana ha operado como uno de esos mecanismos en los que se producen vacíos en los temas que se consideran no relevantes. Del otro lado, la sociedad y el Estado mismo, visibilizan (aunque la entienden) la problemática racial como una política a resolver, como fenómenos social de envergadura que necesita de una atención diferenciada.

Por suerte, desde finales de la década de 1980 y principios de la década de 1990 y sobre todo en los años más recientes, el asunto ha pasado nuevamente a ser centro de atención y debate desde la mirada de la investigación académica, convirtiéndose en un asunto de primerísimo nivel en el discurso de un número cada vez mayor de intelectuales y científicos sociales del país.

Estas situaciones, identificadas como obstáculos e impedimentos, se visualizan en el día a día. Se evidencia en múltiples ejemplos: ¿quiénes son los que mayoritariamente estudian en las universidades, quiénes son las personas que más remesas reciben del exterior, quiénes son los que predominan en los cargos políticos,

quiénes son los que trabajan en el sector del turismo; quiénes son [en su mayoría] nuestros locutores en la televisión? Eso solo por referirme a algunas variables.

Tal vez sucede que, en cierto modo, existan incongruencias o incomprensiones entre políticos y académicos que les impidan diseñar y proyectar soluciones de manera conjunta. Es necesario que tanto decisores como estudiosos comprendan que no es cuestión de tomar cada uno por su lado, sino de pensar, decidir y actuar juntos.

No obstante, siempre apunta hacia la dirigencia estatal que el exceso de confianza unido a la nulidad del fenómeno coartó la posibilidad de establecer políticas públicas y sociales⁸ [apoyadas por un análisis científico de la realidad social] que posibilitaran solucionar una situación que, como se observó después, se encontraba lejos de ser resuelta. Llevados por la euforia y quizás por el desconocimiento se fue generando un vacío social cuyas repercusiones angustian aún la cotidianidad.

La reaparición del problema tuvo el reconocimiento y potenciación por parte del máximo líder de la revolución. En el año 2000, en un discurso pronunciado en Harlem, Nueva York, expresaba al respecto: “No pretendo presentar a nuestra patria como modelo perfecto de igualdad y justicia. Creíamos al principio que al establecer la más absoluta igualdad ante la ley y la absoluta intolerancia contra toda manifestación de discriminación sexual, como es el caso de la mujer, o racial, como es el caso de las minorías étnicas, desaparecerían de nuestra sociedad. Tiempo tardamos en descubrir, se los digo así, que la marginalidad, y con ella la discriminación racial, de hecho es algo que no se suprime con una ley ni con diez leyes, y aun en 40 años nosotros no hemos logrado suprimirla totalmente”.

En un intento por establecer un diálogo en este sentido, algunas instituciones, como la UNEAC [Unión de Escritores y Artistas de Cuba], no solo se limitaron a algunas declaraciones sino que organizaron acciones. La UNEAC realizó la articulación del proyecto integracionista “Color Cubano” e impulsó algunos efectivos aunque aislados proyectos comunitarios; estos proyectos han buscado ganar en fortaleza apoyándose en los medios de comunicación, pero lamentablemente aun no rebasan los límites del discurso. El rol jugado por la UNEAC también ha sido efectivo en su esfuerzo por visibilizar la problemática generando una preocupación al respecto en la agenda de no pocos científicos sociales cubanos.

Cuando cruzamos la variable de raza con la variable de género aparecen algunos autores como Tomás Fernández Robaina, el caso del propio Fernando Ortiz, ya mencionado anteriormente, así como Jesús Guanche Pérez, y otros tantos investigadores que han abordado este tema desde algunas variables. El libro *El negro y su representación social* (2001) de Sandra Morales Fundora, y textos de Roberto Zurbano, Fernando Martínez Heredia, Alejandro Campos, Alejandro Sebasco, Gisela Arandia, Lázaro Israel Rodríguez Oliva, Rodrigo Espina, Pablo Rodríguez, Zuleica Romay, así como el libro *Desafíos de la problemática racial en Cuba* (2008) de Esteban Morales, todos, en su conjunto, representan valiosos aportes a la gestación de un conocimiento sobre el tema. Vale la pena aclarar que solo unas pocas de estas investigaciones abordan el conflicto racial en la contemporaneidad.

En consonancia con la bibliografía anteriormente relacionada, consulté el libro publicado en el 2008, *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana* [Buenos Aires: Colección CLACSO-CROP], de Mayra Espina Prieto. El texto constituye un análisis de la experiencia cubana en lo

⁸ Aunque es abundante la bibliografía existente de políticas sociales y públicas en el mundo y, fundamentalmente en Latinoamérica, el aparato teórico- conceptual que dicha definición dispone resulta insuficiente para el desarrollo de los estudios que hasta ahora han sido realizados.

referente a la pobreza y la puesta en práctica de un conjunto de soluciones por el gobierno cubano ante la crisis y la reforma económica en busca de una salida emergente a la situación que se produjo. Otro de los tópicos a los que apunta el libro se encuentra en la promoción de una política social igualdad pero con una visión crítica del asunto.

Otro texto de interés publicado en el 2008 es la compilación de lecturas realizada en Cuba por la Doctora en Ciencias Psicológicas María del Carmen Zabala, bajo el auspicio de CLACSO “Análisis de la dimensión racial en los procesos de reproducción de la pobreza. El rol de las políticas sociales para favorecer la equidad social en Cuba”. Se trata de un análisis de la dimensión racial en los procesos de reproducción de la pobreza y el rol de las políticas sociales para favorecer la equidad social. En este artículo Zabala alerta sobre la necesidad de incluir una perspectiva racial en los estudios que sobre pobreza se están desarrollando dentro de las ciencias sociales en el país tomando como referentes los estudios ya citados del Instituto de Antropología y los análisis precedentes que sobre algunas características socio-demográficas de la población cubana de la década de 1990 fueron realizadas por investigadores del Centro de Estudios Demográficos de la Universidad de la Habana [CEDEM].

La problemática racial como conflicto social en Cuba no es solo motivo de discusión de los intelectuales residentes en el país o de la sociedad en general, también cubanos residentes en el extranjero como se expresó anteriormente, han realizado valiosísimos trabajos sobre el tema racial en nuestro país. Constan investigaciones muy profundas sobre el tema en la Cuba actual que recogen en su interior el fenómeno y su abordaje o tratamiento durante el proceso revolucionario, sin pasar por alto los periodos anteriores. Así podemos contemplar los libros de Rebeca Scott, Ada Ferrer y Alejandro de la Fuente, Aline Helg (ver en la bibliografía adjunta). En cuanto al libro de Aline Helg, es bueno decir que aporta una visión más amplia sobre las políticas raciales en los inicios de la república. Es válido plantear que estas fuentes resultaron ser de significativa importancia en el desarrollo de este trabajo y que de igual modo se pudieran insinuar como un mapa de los estudios o aproximaciones sobre el conflicto de los negros en Cuba.

Desde otra arista se hace importante mencionar el estudio iniciado en Cuba por la historiadora española Verena Stolcke. Dicha investigación devino en su libro *Racismo y sexualidad en la Cuba Colonial*. En este texto Stolcke realiza un análisis sobre la presencia del racismo y las relaciones entre las distintas clases sociales, entre las prácticas matrimoniales y entre los valores sexuales.

Las ideas plasmadas anteriormente se unen y se cotejan con la bibliografía producida por el pensamiento social latinoamericano sobre la problemática que nos ocupa, entre los que destaca el sociólogo peruano Aníbal Quijano al plantear que en un mundo imperial/capitalista/colonial, la raza constituye la línea divisoria transversal que atraviesa las relaciones de opresión de clase, sexualidad y género a escala global. La anterior situación se reconoce como la “*Colonialidad del poder*” (Quijano, 2000). *Herencias Coloniales y Teorías Postcoloniales* del argentino Walter D. Mignolo, *Estudios Postcoloniales. Ensayos fundamentales* de Sandro Mezzadra y *Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico*, de Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel. Todos me han conducido, de alguna manera, a interrogar a nuestro objeto de estudio desde una visión en la que confluyan elementos macro y micro estructurales, tanto objetivos como subjetivos, ayudando a encaminar nuestros pasos hacia una búsqueda de nosotros mismos.

Otras reflexiones apuntalan la idea anterior uniéndose al debate planteado⁹. En el marco de esta fundamentación no se puede dejar de reconocer la repercusión que sobre el fenómeno que nos ocupa han tenido las políticas públicas¹⁰ que desde nuestras estructuras gubernamentales se han puesto en práctica durante el período revolucionario, no siempre suficientes y eficaces; de la misma manera que las investigaciones que desde una mirada relacional han centrado su atención en los factores que moldean la problemática en el ámbito científico cubano son extremadamente escasas.

La producción científica en las ciencias sociales cubanas en lo referido al tratamiento de la problemática racial en Cuba, una vez comparada con la situación de otras latitudes, parece estar rezagada. El tratamiento del tema se diluyó, dado que la atención otorgada al problema de la igualdad racial se fue eclipsando y con esto el pensamiento académico por más de veinte años, favoreciendo de ese modo el silencio que se produciría con respecto a esta cuestión, tanto a nivel público y de la sociedad como a nivel institucional.

No es entonces hasta el Tercer Congreso del PCC de 1985¹¹ que se rompió el silencio. El discurso político cubano interrumpió la mudez impregnada a la cuestión racial beneficiando, fundamentalmente, las investigaciones en torno al fenómeno. No se mencionaba en la escuela, no formaba parte de los currículos universitarios, es decir, no se estudiaba en la Universidad, en ninguna de nuestras universidades. Al respecto, Fidel Castro, en la cita pedagógica del 2003 retomó dicho asunto. El escenario y el momento seleccionado no fueron casuales, en la clausura del encuentro, el Presidente del Consejo de Estados y de Ministros dijo: “[...] Mientras la ciencia de forma incontestable demuestra la igualdad real de todos los seres humanos, la discriminación subsiste. Aún sociedades como la de Cuba, surgida de una revolución social radical donde el pueblo alcanzó la plena y total igualdad legal y un nivel de educación revolucionaria que echó por tierra el componente subjetivo de la discriminación, existe todavía de otra forma. La califico como discriminación objetiva por sus características, afecta a negros, mestizos y blancos, es decir a los que fueron históricamente los sectores más pobres y marginados de la población. [...] La revolución no ha logrado el mismo éxito –se refiere a la lucha

⁹Tal es el caso de la revista Temas N° 7, 1996, N° 24- 25, 2001, N° 28, 2002, N° 46, 2006, N° 53 y 56, 2008, N° 68, 2011, N° 69, 2012 que publican varios artículos dedicados a la reflexión sobre el tema y derivados de las investigaciones desarrolladas por el Centro de Antropología desde la década de 1990. Entre estos resultan significativos los textos Raza y desigualdad en la Cuba actual, de Rodrigo Espina y Pablo Rodríguez y Espacios y contextos del debate racial actual en Cuba, también de Pablo Rodríguez, aportando nuevas lecturas al estudio de la problemática racial y rompiendo con muchos discursos especulativos y subjetivos sobre las manifestaciones actuales del fenómeno en nuestra realidad. Se evidencia, al decir de este último autor, que en determinados espacios locales “[...] las determinaciones y representaciones raciales carecen de significado y han perdido muchos de sus sentidos, acallados por el proyecto de resistencia colectiva y los rigores de una vida cotidiana adversa” (Rodríguez, 2006:86-96). A pesar de que estos resultados fueron derivados de un estudio de caso, nos dice mucho sobre la complejidad del fenómeno en la realidad cubana contemporánea. Otras revistas que han servido de mucha ayuda lo son la de Ciencias Sociales, Catauro N° 6, 2002, Debates Americanos, Caminos N° 24- 25, 2002, por mencionar algunas. Han sido de mucha ayuda también textos como los de Niuva Ávila, la que en su tesis de diploma de licenciatura en sociología que aunque su estudio va dirigido a la problemática del acceso a la educación superior interconectado con la filiación racial de los jóvenes cubanos, y el rol que juega la familia como institución de socialización, ha contribuido con el presente ensayo.

¹⁰ Estas políticas implementadas por el gobierno para eliminar el llamado problema racial contenían elementos de la visión conservadora del período republicano (De la Fuente, 2005: 63)

¹¹ En este periodo se reabrió el tema al observarse por la dirección que el Censo Nacional de Población de 1980 había revelado desproporciones preocupantes en la integración por negros, mujeres y jóvenes en los puestos de dirección; la respuesta consistió en trabajar por promover a estos grupos hacia dichos estructuras administrativas. Al privilegiar la unidad y la capacidad integradora del proceso socio-político durante treinta años, se desatendieron reivindicaciones grupales específicas, la racial entre ellas.

por la igualdad de la mujer— en la lucha por erradicar las diferencias en el estatus económico y social de la población negra del país”. (Castro Ruz, 2003).

Las palabras enunciadas por Fidel denotan el problema que Esteban Morales, en una entrevista realizada por la autora, avizora: “el tema racial no se remite simplemente a las zonas de silencio. No se puede identificar solo las zonas de silencio, sino que el tema es un gran silencio; no está en la escuela, no está en las universidades, no está en los medios. Eso es un triángulo de la muerte. ¿Cómo y cuándo ese problema se va a resolver? No son simples zonas de silencio. Es una gran zona de silencio”.

Y es cierto lo que enuncia Esteban Morales. Dentro de los objetivos o propósitos que han acompañado el desarrollo del sistema de enseñanza en las escuelas cubanas en sus diferentes niveles educacionales, no queda claro o, no se manifiesta abiertamente, la contribución que puede hacer la escuela en la construcción de un sentimiento de igualdad racial. Más bien, este asunto se combina con los sentimientos de amor y respeto a la patria, a la familia, a la escuela, así como inculcar las cualidades de ser responsable, honrado y solidario. Una muestra se evidencia en el libro de texto de *Geografía* de oncenno grado en el cual no se hace referencia a la composición étnica cubana en la conformación poblacional.

Ejemplos como el anterior denotan que la no atención al problema afecta su presencia en las políticas públicas y sociales. El pensamiento político gubernamental ha presentado, desde los inicios del proceso revolucionario, a las políticas públicas como reflejo de la lucha contra la desigualdad, la pobreza, la inequidad, pero el tema racial aún no transversaliza o se cruza con las políticas públicas.

Es perentorio subrayar que a pesar del aumento de los estudios y el debate ya sea en círculos abiertos o círculos cerrados, algunas aproximaciones a la cuestión racial en publicaciones oficiales, de manera muy parca abordan la esencia y las causas del fenómeno. Mucho menos suscitan un debate orgánico, abierto, sincero, diáfano y desprejuiciado, con la atención de los medios que se acerque al tópico, si bien para comenzar a andar juntos en un camino aún largo, para el cual ni las autoridades gubernamentales tienen todas las respuestas. Pese a ello aún continúa siendo escasa la producción científica sobre el conflicto racial en Cuba por las características de los estudios realizados lo que explica la incomodidad que genera investigar el tema para algunos grupos poblacionales. Por consiguiente, en lo concerniente a la sistematización del conocimiento producido y publicado sobre las relaciones raciales en Cuba se puede aseverar que la bibliografía nacional existente sobre esta problemática aún es exigua, se halla dispersada y fragmentada. La bibliografía que relaciona el fenómeno racial con otras áreas de investigación es todavía más escasa aún.

Otra mirada al problema. Como se ha venido enunciando las políticas sociales y públicas en Cuba al igual que la temática racial reaparecen en el mundo académico después de 1990. Hasta el momento la política de desarrollo social del Estado desde 1959 hasta la fecha ha tenido un carácter humanista e integral, a favor de la justicia y la igualdad social. Esta ha estado enfocada hacia el igualitarismo cuyo fin está dirigido a que todos los cubanos, —incluyendo negros y mestizos— alcanzaran un proyecto de vida estable, pero una política diseñada específicamente en el orden racial no ha sido concebida a lo largo del proceso revolucionario.

Se constató que la aparición de fenómenos ya superados en nuestra realidad, en la última década del pasado siglo constituían objetos de investigación de las políticas públicas; las cuales empezaron a ser tratados desde la academia por las diferentes instituciones de investigación [Centro de Investigaciones Sociológicas y Psicológicas (CIPS), Instituto Nacional de Investigaciones Estadísticas, (INIE), Centro de Estudios Demográficos, (CEDEM), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, (FLACSO-

Cuba, Universidad de La Habana), Departamento de Sociología de la Universidad de La Habana] y por profesores de las universidades.

El tratamiento o abordaje de las políticas públicas por las ciencias sociales cubanas no ha sido eficiente. Los estudios hasta ahora realizados narran diagnósticos, plantean problemas, realizan caracterizaciones que dan el diagnóstico del tema desarrollado y en algunos casos hasta una propuesta de solución de cómo enfrentar estos problemas, pero representan estudios meramente descriptivos, convirtiéndose en una zona de déficit de las ciencias sociales cubanas. Al igual que en otros procesos de la historia, Cuba llega tarde al debate sobre políticas sociales con herramienta teórica y metodológica débil lo que provoca que los resultados de investigación no puedan ser usados directamente, pues estos constituyen generalidades, principios, normativas, convirtiéndose en una asignatura pendiente en el mundo académico (Espina Prieto, Mayra, 2013).

Cincuenta años después de concebido el proyecto revolucionario, esbozado para erigir y avalar una sociedad cubana con igualdad de condiciones y justicia plenas, queda demostrado que los objetivos no se han logrado plenamente. Los grupos poblacionales negros y mestizos reproducen aún su condición de pobreza, situación que merece el cuidado, la preocupación y el quehacer de manera conjunta, de la academia y de los actores políticamente responsables. Se percibe, sin esfuerzo alguno, que estos sectores se encuentran sub-representados en contextos como la televisión y el cine, sin hablar de la casi inexistencia en posiciones de carácter representativo en la política, los militares y los sectores empresariales de carácter jerárquico. Y qué decir de los diferentes momentos de una realidad social que en ocasiones se percibe paradójica como es el caso del turismo. Este representa y constituye a la vez un mercado privilegiado contra el mercado laboral. Se mueve por redes sociales y si la mirada la realizamos a partir del cruce que pueda establecerse con lo racial, se puede observar empíricamente que el acceso y las posibilidades de empleo para los negros en este sector son casi nulas. Todo esto unido a la vieja vivencialidad histórica de los prejuicios aún figura el sentimiento de que negros y mestizos configuran el sector de mayor peligrosidad y el que suministra normalmente y mayoritariamente al sistema penitenciario del país; como también son considerados sujetos tendientes al desacato. Un desacato al que contribuyen, no caben dudas de ello, miembros del cuerpo de la policía.

Como reflejo de la sociedad cubana la generalidad de la política social, aunque no ha tenido deferencia alguna con el criterio racial, ha favorecido sectores específicos que han estado sometidos a la discriminación. Encontrar una política que permita establecer una proporción entre el progreso colectivo, como es la salud, la educación, la cultura antes mencionadas con la institución familiar y escolar, contrarrestará la situación inestable que han sufrido negros y mestizos. No olvidemos que las políticas sociales son importantes para intervenir cualquiera de los conflictos que operen negativamente en la sociedad, pero que a esto hay que sumar el pragmatismo social con la inclusión y participación de todos los ciudadanos en el debate, sin recelos y de forma abierta sobre los problemas. Es decir, contar con las masas para la propuesta de soluciones.

El análisis del conflicto racial debe realizarse con premura pero de manera coherente y ha de resolverse mediante una política combinada entre el pensamiento académico y el pensamiento político gubernamental a la vez. El problema básicamente tributa a que no basta realizar estudios por un lado y que el gobierno como entidad decisora, esté por el otro, garantizando determinada estabilidad a sus ciudadanos. La academia y el pensamiento político gubernamental deben aliarse estrechamente para

elaborar políticas de beneficio público en cuanto al tema racial y, que estas no caigan en un terreno ineficaz.

Los sectores como los de la educación, la salud, la cultura, las políticas laborales, por mencionar algunas, demuestran el incremento y las vigorización de las distancias sociales y la visibilización de una población segmentada. María del Carmen Caño (1996), alerta sobre la importancia que reviste la asociación de la perspectiva racial en la propuesta de desarrollo social y en el diseño de políticas sociales y públicas que tiene el país, teniendo en cuenta el examen de las diferencias en la realidad social de los distintos grupos sociales. Estima de igual modo necesario la necesidad de elaborar un enfoque de política social dirigido fundamentalmente a la población negra que históricamente ha estado sumida en una perenne desventaja social, llegando a ser considerados en la actualidad grupos de riesgos o grupos vulnerables.

Desde esta óptica Esteban Morales, en el análisis concerniente a desigualdad y política social (Morales, 2002), sitúa elementos claros que permiten apreciar que las políticas puestas en práctica en Cuba desde 1959 beneficiaron a la población en general, mediante la distribución igualitaria de las riquezas. Pese a las medidas tomadas e implementadas, los segmentos poblaciones que en un comienzo se hallaban en detrimento social, las disposiciones llevadas a cabo ayudaron o facilitaron que mejorara su condición inicial pero no fue posible sobreponerse a los otrora vestigios.

Estas condicionantes tributan en ciertos a medida a las herencias históricas de los pasados coloniales y neocoloniales de los grupos negros y mestizos que en estos y el restos de los procesos se han encontrado colocados en posiciones subordinadas que les han impedido beneficiarse de las oportunidades que les ofrece la política gubernamental.

Por constituir las políticas públicas un terreno poco estudiado en el escenario de las investigaciones sociales en Cuba, se acrecientan los análisis sobre las políticas culturales vinculadas al problema racial. La concepción de las políticas culturales para este trabajo se enmarcará dentro de lo que Pierre Bourdieu denomina campo político, el cual sería una influencia por derecho propio, con normativas y posiciones precisas en el juego de la hegemonía, la legitimidad de ese modelo político y social, y su relación, tanto con su existencia misma, como con su continuidad.

En resumen, la política cultural quedará definida a partir de una síntesis de los conceptos aportados por autores de la tradición de estudios culturales latinoamericanos entre los que sobresalen Arturo Escobar, Texeira Coelho, George Yúdice, Néstor García Canclini y Ana María Ochoa, entre otros. De esta manera, el campo quedaría definido, según ha sintetizado Rodríguez Oliva, (Rodríguez Oliva, 2006) quien ha estudiado a esos autores, como aquel al que correspondería la organización de las estructuras culturales a partir de programas de intervenciones, realizadas o no por el Estado, las instituciones civiles y las entidades privadas o grupos comunitarios, con el objetivo de satisfacer las necesidades de expresión cultural de la población y promover el desarrollo de sus representaciones simbólicas, con una transformación cultural visible.

A pesar de las complejidades que ha encerrado históricamente el tema racial en el país, la cultura artística de a poco fue en ascenso y al igual que otras manifestaciones del arte, también hizo su aporte en cuanto a la cuestión demostrando la importancia del reconocimiento al conflicto racial. Desde el campo de la cultura cubana: artes plásticas (pintura y escultura principalmente), artes escénicas (grandes obras de teatro), artes cinematográficas (filmes de todos los tipos de metrajés incluyendo documentales), la literatura en su versión lírica, prosista y hasta folklórica, y el apoyo de los medios masivos de comunicación (radio, televisión). La cineasta Sara Gómez llevó a la pantalla las realidades y contradicciones que ya en la década del sesenta vivían los grupos negros

y mestizos. En documentales como *En la otra Isla* (1968), *Una Isla para Miguel* (1968) y *Seis horas extras y trabajo voluntario* (1973), Sara incitó a la reflexión del tema, demostrando que el rechazo al tratamiento de este asunto en el escenario institucional propició que el fenómeno se ocultara y que conservara su espacio en la vida de los sujetos extendiéndose de manera discreta en algunos casos, y repulsiva en otros a las relaciones interpersonales y, de igual modo transmitiéndose a otros.

Los intelectuales en ocasiones enfocan o dirigen sus estudios a elementos puramente científicos, desestimando otros campos de investigación y otras prácticas intelectuales que también son relevantes y que tributan significativamente al asunto que se trata. El enfoque cultural resulta pues de vital importancia para la comprensión y análisis de la problemática racial, teniendo en cuenta las construcciones discursivas que sobre el mismo han sido diseñadas por las ciencias sociales. La incorporación del examen de la perspectiva cultural sería muy oportuna, pues desde la Sociología en este espectro no se ha realizado aproximación al tema.

Es interesante detenerse a pensar en lo que se puede hacer desde un blog negracubanateniaqueser, de Sandra Álvarez, también lo que pueden hacer los propios movimientos sociales como los del Rock, del Hip- Hop y las letras del RAP y, el Reggaetón. La Salsa también está visibilizando el problema desde su medio, desde su espacio. Es muy importante valorar el cruce de música con raza en Cuba pues este aporta muchísimo a la reflexión sobre el tema racial.

Especial interés se presta a la música en este trabajo por su gran notoriedad. En mucha de esta, fundamentalmente la popular bailable predominan elementos culturales afrocubanos representando así el contexto sociocultural en que nos encontramos envueltos. Los trabajos realizados sobre la música cubana evaden el tratamiento del enfoque racial si este en algún punto se cruza con la mirada política. La música popular —y en específico la Salsa, el Reguetón, el Rap y otras músicas consideradas de resistencia— simbolizan y construyen en algunos casos representaciones del conflicto racial y de lo que se considera el negro. Esto se debe, en parte, a que la música es considerada uno de los componentes principales en la conformación de la identidad de los ciudadanos. Es un terreno fructífero para examinar cómo se esgrimen múltiples imágenes de las relaciones raciales en la sociedad cubana actual. La música asienta una gran carga de significados que provee a los sujetos la posibilidad de autoidentificarse social, cultural, política y racialmente. El lenguaje musical en determinadas ocasiones favorece la construcción de un discurso racial a través del cual las personas se identifican. Algunos textos emplean una terminología de oposición al imaginario social creado, otras canciones emplean un lenguaje que revalida significados socialmente impuestos. La música promueve conocimiento y ostenta sentido que es concedido por los individuos. En la canción «Silencio», por ejemplo, del grupo Orishas, aunque no personifica al negro en sí, esboza la problemática en la que este se ve sumido, y hace un llamado a la atención diáfana del asunto de la discriminación racial. La canción «Silencio» refleja coherentemente la intencionalidad de las recomendaciones que trasmite. Lleva consigo un mensaje mediado por las tramas individuales de los sujetos.

Ahora accederé a un paréntesis obligado. No intentaré aquí un análisis exhaustivo sobre el racismo en Cuba puesto que el tema por sí solo requiere de rigurosos estudios. Me limitaré a situar algunos puntos que me parecen insoslayables en la perspectiva de la visualidad y del arte.

En los años noventa el arte, y la fotografía en particular, abordaron con creatividad y profundidad el fenómeno latente pues este seguía siendo, como expresó Alejandro de la Fuente, una “incisión profunda y dolorosa de la nación. Una herida que

prolifera en cicatrices sociales y culturales” (De la Fuente, 1999: 10). Desde luego, estamos hablando de una variable social de primera importancia en nuestra sociedad.

La relación de la fotografía y lo racial es de vieja data en el ámbito cubano, y podemos rastrearla desde las imágenes de la Guerra de Independencia de 1895 en las que se ven fotos de los estados mayores del Ejército Libertador con una ausencia de hombres de piel negra que salta a la vista demasiado llamativamente. Otras imágenes de grupos de soldados mambises en las que solo aparecen negros y mestizos llaman igualmente la atención y apuntan a conclusiones demasiado obvias. Si seguimos el curso cronológico nos topamos años después con las imágenes del gran reportaje que hizo Walker Evans en La Habana de 1933, en plena dictadura de Gerardo Machado, en las que negros y mestizos aparecen retratados en sus roles de pobreza y marginalidad. Por lo general, la fotografía remarcó las diferencias de clase y las que se levantaban sobre el color de la piel. El negro en la sociedad cubana colonial y poscolonial no significaba ningún ideal de belleza digno de ser admirado. Así, pudieran añadirse a estas fotos las de Tito Álvarez y Constantino Arias en las que el negro y el mulato no eran visualmente importantes solo representaban el triste reflejo de su marginalidad.

La fotografía en los inicios de la revolución, la denominada *épica*, solo tuvo al hombre de piel oscura integrando multitudes, colectivos laborales o militares y muy poco se visualizaba en la figura de algún héroe, ciertamente no hubo muchos entre los más famosos. El negro no fue nunca, salvo rarísimas excepciones, el centro de la imagen. Una de esas excepciones lo fue el ensayo fotográfico de Roberto Salas sobre la que sería la última salida pública de El Cabildo de Regla, sosteniendo en andas a la Virgen de Regla, Patrona de la Bahía de La Habana, en 1961, y que solo se pudo visionar en 2008, en una exposición en la galería Rubén Martínez Villena, de la Plaza de Armas en La Habana Vieja, es decir, cuarenta y siete años después. Este fue un espléndido ensayo visual que documentó hasta los detalles la referida peregrinación, antes que los cierres de la política del estado –ya puestos en marcha contra las instituciones religiosas– hicieran imposible este tipo de manifestación callejera.

Hubo que esperar una década para que aparecieran las imágenes de María Eugenia Haya [Marucha] que llenó con frecuencia asociaciones musicales y espacios de consumo cultural mayormente integrado por negros y mestizos. Es a finales de los años ochenta que aparece el cambio radical. Las imágenes de Juan Carlos Alom, René Pacheco y René Peña son las que introducen la diferencia, y ya no quedarán en solitario las fotos de Kid Chocolate, la modelo negra de Rodríguez Decall y los modelos negros fotografiados fuera de Cuba por Herman Puig, los que, como hemos visto hasta ahora, eran las excepciones.

Son prácticamente inexistentes las investigaciones cubanas que aborden la relación entre conflictos raciales y políticas sociales. No ha sido mucha la atención que por las ciencias sociales ha recibido la estimación de las políticas que representen y fortalezcan la situación racial en el país. Con certeza, estas ausencias revalidan reiteradamente el distanciamiento que existe entre ambos campos. Por sólo nombrar algunos factores que explican esta realidad, basta hacer referencia a la casi nula participación de los investigadores en la elaboración y diseño de políticas que tributen al tema racial y su restringido acceso a los escritos referentes a estas y la distancia que en lo concerniente al asunto han impuesto las instituciones que en el país se encargan de diseñar las políticas y orientar su puesta en práctica.

El papel de las ciencias sociales es primordial para el diseño, implementación y evaluación de políticas sociales en los diferentes ámbitos de estudios. Los resultados alcanzados en las diferentes áreas de estudios deben hacerse llegar a los decisores, colaborando con informaciones no solo presentes sino con informaciones de carácter

prospectivo sobre demandas que el tema racial acoge. Igualmente las investigaciones pueden aportar elaboraciones al diseño de políticas que representen al tema racial en sus vínculos la con realidad de las diferentes instituciones y grupos de trabajo, así como con programas y políticas que se ejecutan en el país en otros ámbitos.

Si lo examinado hasta aquí no fuese suficiente para ofrecer un panorama objetivo de la situación del asunto en la Cuba hoy, el *affaire* producido a partir de la publicación el 28 de marzo del presente año, en el *New York Times*, de un artículo del intelectual y activista social Roberto Zurbano, titulado “Para los negros cubanos la Revolución aún no ha comenzado” generó una inmediata ola de respuestas de otro grupo de pensadores y escritores atacando el mencionado texto. Más de dos decenas de artículos surgieron a la palestra electrónica en cuestión de dos semanas, un centenar de cuartillas ora defendiendo (los menos), ora criticando el texto de Zurbano. Es tal la importancia de este suceso para el debido examen de la cuestión racial insular que necesita de una valoración, aunque sea somera, del mismo.

Desde luego, y lo aclaro antes de comenzar el análisis, no interesa precisar de qué lado estuvo la razón [si es que estuvo permanentemente en alguno], sino más bien extraer un grupo de conclusiones que permitan ilustrar lo expuesto hasta ahora. Quizás el sesgo de Fanon, de decir, “unas cuantas cosas que vale la pena que sean dichas”, que seguramente animó el texto de Zurbano, sea el que me mueva a insertar este fragmento en el cuerpo del ensayo.

Si dudas, el hecho de que el artículo fuese publicado en el importante periódico norteamericano, un marcador de los medios y de ciertos grupos de poder liberales de los Estados Unidos, unido a que la redacción del periódico invirtió el sentido del título propuesto por Zurbano, además de imprecisiones en la traducción, capitalizó la virulencia de una buena parte de las respuestas que, en sospechoso bloque, apareció en los medios digitales cubanos.

El autor había titulado su texto “Para los negros cubanos la Revolución no ha concluido aún”, lo que muestra el sentido provocador de la traducción del *New York Times*, que de ninguna manera se correspondía con el cuerpo del artículo, ni con el conocido pensamiento de Zurbano, ensayista y activista social por la igualdad racial en Cuba, quien además había sido vicepresidente de la Asociación de Escritores de la UNEAC y laboraba, en el momento de la publicación del texto, como director de la editorial de Casa de las Américas, institución insignia de la cultura en el país. La nunca desmentida actividad de Zurbano como promotor de los temas raciales, siempre desde un sentido de pertenencia a las posiciones revolucionarias, se vio comprometida de inmediato con la publicación de su artículo. En pocos días fue depuesto de su cargo en Casa de las Américas y se vio urgido a elaborar una respuesta ante la andanada de críticas recibidas.

El cambio, o mejor dicho, la inversión radical del título por el periódico niuyorkino cumplió sus propósitos. Fue el título escogido por el medio el que levantó los más duros ataques, mucho más que el propio cuerpo del trabajo de Zurbano. Más lo que me interesa analizar en este punto es la significación general del debate y no las cuestiones específicas, como ya expresé. Sin embargo, al margen de que las opiniones recogidas en el artículo de Zurbano pueden ser receptados o no, no es menos cierto que la mayoría de las opiniones críticas recibidas, más que discutir las desde las posiciones inherentes a las ciencias sociales, se escudaron en una retórica pseudo-ideológica que los demeritan. El mismo hecho de organizarse en grupo y desplegarse en el lapso de una semana, hacen sospechar de su espontaneidad.

Pero vayamos al grano. ¿Cuáles tópicos puso sobre la mesa el artículo de Zurbano? Pudiera relacionarlos brevemente: la poca atención política general hacia el

tema racial por décadas en el ámbito racial en el ámbito oficial insular; las dificultades que han existido para realizar con entera libertad y sin trabas institucionales el activismo social; la recurrente postura oficial de abordar el tema mostrando solamente lo hecho, y eludiendo lo que aún falta por hacer; definir el lugar que debe recuperar dicho activismo en las dinámicas de la sociedad civil cubana, señalar la permanente presencia de su pensamiento conservador oficial que se activa cada vez que se abre un verdadero debate sobre los problemas del país; mencionar debilidades en la sociedad civil que no resisten debates como este, por cierto, rápidamente acotado; mostrar la necesidad de extrapolar estas discusiones fuera de los ámbitos académicos y llevarla a los escenarios públicos; actualizar conflictos inherentes al problema racial local; poner de relieve la incapacidad que sobrevive en el imaginario social, contaminado por formas de subalternidad o subordinación, como resultado de políticas que sostienen, a veces inconscientemente, la inferiorización de las personas no blancas; igualmente, visualizó la vulnerabilidad e inferioridad de condiciones en que la mayoría de la población negra y mestiza se encuentra ante las transformaciones que se están operando —y las que se avecinan— en el escenario socio- económico cubano, es decir, subrayar que este inmenso sector poblacional es el menos empoderado de la sociedad y que, a su vez, es el que sostiene mayoritariamente a la revolución; el autor esgrimió el término “conciencia social” vinculado al tema del mestizaje, a la intensidad de las luchas por la igualdad racial, a la descolonización del pensamiento en general de la población, al cambio de las relaciones históricas entre poseedor y desposeído; y mencionó la posibilidad utópica de un presidente negro en Cuba después que desapareciese la dirigencia histórica de la revolución. Es decir, el concepto de “conciencia social” fue asociado a un conjunto de problemas complejos cuyo desconocimiento representaría un vaciamiento de las luchas sociales por la igualdad.

El debate originado, amén de mis parciales desacuerdos o incluso aceptación de ideas de uno y otro participante, arrojó una riqueza y profundidad que mucho aportan a las pretensiones del presente trabajo.

Podría citar algunas ganancias tangibles del *affaire*: la necesidad de debilitar paulatinamente, hasta su eliminación, el mito del silencio acerca del tema, lo que permitiría avanzar hacia el escenario ideal: un proceso transparente de este debate público, una socialización del tema racial en el país o, lo que es lo mismo, el tan necesario consenso nacional; sugerir cuáles son los límites verdaderos para el pensamiento crítico y el discurso en el debate de ideas sobre este asunto, y hacia el interior de la sociedad cubana; mostrar fortalezas y debilidades de las ciencias sociales puestas a dialogar con un tema de inmensa actualidad como este; señalar como objetiva debilidad del artículo de Zurbano la homologación hecha entre las categorías raza y clase, sociológicamente diferentes y excluyentes salvo ciertos puntos de intersección; la necesidad de rebasar el pretexto esgrimido, con recurrencia, de que la socialización de este debate resulta perjudicial para “la unidad nacional” cuando sabemos que es al revés, es decir, lo que realmente afecta a todos es la carencia de este y otras discusiones similares.

Finalmente, me interesa subrayar otros tópicos develados en el debate ocasionado por el artículo de Zurbano en el *New York Times*. A saber: lo difícil que resulta hablar —y la necesidad de hacerlo— sobre la peculiar pobreza cubana, generalizada, dura, en una población de cultura general elevada (en comparación con otros países del área y del llamado Sur), en la que se unen modernidad y atraso de manera sorprendente. Una pobreza, además, muy asociada al tema que nos ocupa y sobre la cual se reflexiona escasamente, acaso con la excepción de la academia.

Otra cuestión puesta de relieve sobre todo en el texto de Victor Fowler es llamar la atención acerca de que son los negros y mestizos los que sostienen, cuantitativamente al menos, la revolución. Se trata pues del más preterido de los sectores poblacionales a quien la revolución al triunfar le hizo la promesa de su emancipación. Si la relación entre el sistema y los negros se alienara, expresó Fowler, entonces la revolución quedaría vaciada de sentido, por lo que, según él, es natural que ningún otro asunto social [y político] merezca la atención de este, ahora y en el futuro inmediato.

Un asunto que sobresalió en el debate, puesto sobre la mesa es el texto de Zuleica Romay, escritora, funcionaria del MINCULT, diputada al Parlamento y activista, es el papel de la Articulación Regional Afrodescendiente de América Latina y el Caribe (ARAAC), que desde septiembre de 2012 abrió su capítulo cubano. Esta entidad ha trabajado por mostrar la polarización histórica del binomio racismo-pobreza en el ámbito regional a la vez que ha creado un diálogo con espacios no institucionales en el que se ha hecho posible organizar propuestas con la participación de liderazgos comunitarios en la base de la sociedad. ARAAC en Cuba —como señala Gisela Arandia en su texto dentro del debate— está intentando también abrir un camino hacia la posibilidad de nuevos encuentros y negociaciones en la sociedad civil, sin temores para establecer alianzas institucionales o informales, lo que implica un compromiso para intelectuales negros y mestizos, así como con artistas, todos en el compromiso conjunto de luchar contra la discriminación.

El balance general de este debate no puede ser más beneficioso para el ahondamiento del tema en el presente nacional. La diversidad de opiniones, posiciones y matices dentro de estas, en los que las originadas desde las ciencias sociales solo conforman un núcleo, habla de su pluralidad de ideas que enriquecen el sentido político del debate producido.

De manera que resulta obvio señalar la vigencia de un tema que preocupa (y ocupa) a muchos actores en la sociedad cubana actual. El *affaire* en torno al artículo de Zurbano permite muchas lecturas y estoy segura que gestará otros análisis en el futuro inmediato. A los efectos de este ensayo no podía encontrar un epílogo mejor.

Bibliografía.

- Acosta de Arriba, Rafael, 2013, en conferencia inédita “El legado de San Lorenzo”, manuscrito en poder de la autora.
- Aguirre, S 1974 “La trampa que arde” en *Revolución y Cultura* (La Habana)
- Alvarado Ramos, J. A. 1996 “Relaciones Raciales en Cuba” en *Temas* N° 7, (Ciudad de La Habana) N° 19.
- Relaciones raciales en Cuba s/f
ctp.iccas.miami.edu/Research_Studies/JAAlvaradoRamosSPA.pd
- Arandia Covarrubia, Gisela 2012 *Población afrodescendiente cubana actual*.
- Ávila, N 2006 “Familia, racialidad y acceso a la educación superior”, Tesis de Diploma, Universidad de La Habana.
- Boaventura de Sousa Santos 2010 “La distancia con relación a la tradición crítica eurocéntrica” en *Descolonizar el saber, reinventar el poder*.
www.extension.edu.uy/sites/extension.edu.uy/files/Boaventura.pdf
- Bonal, X *Sociología de la educación. Una aproximación crítica a las corrientes contemporáneas*. (Editorial Piadós) Referencias incompletas.
- Caño, María del Carmen 1996 “Relaciones raciales, proceso de ajuste y política social”, en *Temas* (Ciudad de La Habana) N° 7, julio-septiembre.

Carneado, José Felipe 1962 “La Discriminación Racial en Cuba no Volverá”, en *Cuba Socialista* (Ciudad de La Habana) 25 enero.

Castro Ruz, Fidel 1959 “Discurso pronunciado desde un balcón del Palacio Presidencial” *Revolución* (La Habana) 22 de marzo.

----- 1962 “Segunda Declaración de La Habana”, en *Discursos e intervenciones del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz*, Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba. Disponible en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1962/esp/f040262e.html>> acceso 24/12/2012

----- 2000 “Discurso pronunciado en el acto de solidaridad con Cuba efectuado en la Iglesia Riverside de Harlem” (Nueva York) 8 de septiembre.

Coello, R 1967 “Breve historia de una infamia, 450 años de discriminación racial” en *Verde Olivo*, La Habana.

Colectivo de autores 2012 *Geografía* (Editorial Pueblo y Educación, La Habana).

De la Fuente, Alejandro 2000 *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba. 1900-2000* (Editorial Colibrí, España).

----- (1999) *Queloides. Raza y racismo en el arte contemporáneo cubano*.

----- 2005 “Un debate necesario: raza y cubanidad” en *La Gaceta de Cuba*, (La Habana) N°1, enero- febrero.

Entrevistas realizadas: Tomás Robaina, 25/01/2013

-----: Alejandro de la Fuente, 01/02/2013

-----: Esteban Morales, 08/02/2013

-----: Jesús Guanache, 18/02/2013

-----: Lázaro Israel Rodríguez Oliva, 28/02/2013

-----: Rodrigo Espina Prieto, 10/04/2013

-----: Zuleica Romay, 08/05/2013

-----: Niurka Nuñez, 21/05/2013

-----: Mayra Espina Prieto, 08/06/2013

-----: Victor Fowler, 21/06/2013

-----: Pedro Cubas Hernández, 02/09/2013

-----: Rosa Voghon, 12, 09, 2013

-----: Pablo Rodríguez, 18/09/ 2013

-----: Victoria Pérez, 28/09/2013

-----: Aurelio Alonso, 08/10/2013

-----: Yulexis Almeida Junco, 18/10/2013

Espina Prieto, Rodrigo, Estrella González y Magdalena Pérez 2003 *Relaciones raciales y etnicidad en la sociedad cubana contemporánea* Informe de investigación.

Espina Prieto, Rodrigo y Rodríguez Ruiz, Pablo 2006 “Raza y desigualdad en la Cuba actual” en: *Temas* (Ciudad de La Habana) N° 45.

Fanon, Frantz, 2010 *Piel negra, máscaras blancas*, (Editorial Caminos, La Habana)

Ferrer, Ada 2002 “Cuba insurgente: raza, nación y revolución, 1868-1898” en *Caminos* (Ciudad de La Habana) N° 24-25.

Franco, José L. 1961 “Los prejuicios de la raza y de color” en *Afroamérica, Junta Nacional de Arqueología y Etnología* (La Habana).

Gastón Agüero, Sixto 1959 *Racismo y mestizaje en Cuba* (Editorial Lid, Ciudad de La Habana)

García Canclini, Néstor 1990 “Introducción: La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu”, en *Pierre Bourdieu, Sociología y cultura* (Editorial Grijalbo, México)

Gómez Vasallo, Claribel 2009 “Relaciones interraciales y Enseñanza Primaria. Un estudio de caso en un Consejo Popular de la Provincia de La Habana”, Tesis de Maestría, Ciudad de La Habana.

Guanche Pérez, Jesús 1996 “Etnicidad y racialidad en la Cuba actual”, en *Temas* (Ciudad de La Habana) N° 7, julio-septiembre.

----- 2000 “Presentación”, en Zemon Davis, Natalie, *Esclavos en la pantalla* (La Habana, Cuba).

Helg, Aline (2000) *Lo que nos corresponde. La lucha de los negros y mulatos por la igualdad en Cuba. 1886-1912.* (Imagen contemporánea, La Habana)

Hernández, Rafael 2002 “1912. Notas sobre raza y desigualdad” en *Catauro*. Revista Cubana de Antropología, Año 4, N° 6, julio-diciembre.

Martí, José 2001 “Mi raza” en *Pensamiento Cubano. Siglo XIX* (Editorial Ciencias Sociales, La Habana)

Martínez Fuentes, Antonio 2002 “Siglo XXI: antropología, ‘razas’ y ‘racismo’”, en *Catauro* Revista Cubana de Antropología, Año 4, N° 6, julio-diciembre.

Martínez Heredia, Fernando 2009 “La cuestión racial en Cuba y este número de caminos” en: Esther Pérez y Marcel Luceiro, *Antología de Caminos, Raza y Racismo* (Ciudad de La Habana)

Massón Sena, Caridad 2009 “Los partidos políticos y el problema racial en Cuba” en: *Calibán*, abril-mayo-junio.

Morales Domínguez, Esteban 2007 *Desafíos de la problemática racial en Cuba* (La Habana: Fundación Fernando Ortiz)

----- 2010 *La problemática racial en Cuba. Algunos de sus desafíos* (La Habana: Editorial José Martí)

----- 2011 Notas sobre el tema racial en la realidad cubana de hoy <<http://estebanmoralesdominguez.blogspot.com/search?updated-min=2011-01-01T00:00:00-05:00&updated-max=2012-01-01T00:00:00-05:00&max-results=11>> acceso, 01/01/2013

----- Cuba: Ciencia y Racialidad 50 años después (I) <http://estebanmoralesdominguez.blogspot.com>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) 1967 *Declaración sobre la raza y los prejuicios raciales* (Paris, UNESCO)

Pérez- Stable, Marifeli 1998 *La revolución cubana. Orígenes, desarrollo y legado* (Editorial Colibrí)

Ramonet, Ignacio 2006 *CIEN HORAS CON FIDEL. Conversaciones con Ignacio Ramonet* (Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, Ciudad de La Habana, 3ra Edición)

Rico M, P y coautores 2000 *Hacia el perfeccionamiento de la enseñanza primaria* (La Habana, Editorial Pueblo y Educación)

Rodríguez, Pablo 2006 “Espacios y contextos del debate racial en Cuba” en *Temas* (Ciudad de La Habana) N°45, enero- marzo.

Rodríguez Oliva, Lázaro I. 2006 “Políticas culturales: recurso y método”, en *La Gaceta de Cuba*, (La Habana) N° 4

Sánchez, J 1973 “Un mal del pasado aspecto de la discriminación racial” en *Bohemia* (La Habana) s/n.

Scout, Rebeca 2001 *La emancipación de los esclavos en Cuba. La transición al trabajo libre (1860- 1899)* (Editorial caminos, La Habana)

Serviat, Pedro 1986 *El problema negro en Cuba y su solución definitiva* (Editora Política, La Habana)

Zabala, María del Carmen 2008 “Análisis de la dimensión racial en los procesos de reproducción de la pobreza. El rol de las políticas sociales para favorecer la equidad social en Cuba” en María del Carmen Zabala (comp.), *Pobreza, exclusión social y discriminación étnico- racial en América Latina y el Caribe* (Editorial Siglo del Hombre, Bogotá)

Consulta de documentos cuyos autores participaron en el debate ocasionado por el artículo de Zurbano en el *New York Times*.

Arandia, Gisela 2013 “Construcción de consensos. ¿Podrá la sociedad cubana construir un consenso para romper con el racismo actual e histórico y, al mismo tiempo, aprovechar las oportunidades revolucionarias?” <www.lajiribilla.cu/.../construccion-de-consensos-podra-la-sociedad-cuba...> acceso 15 de abril

Castro, Silvio 2013 “En el órgano equivocado y el lenguaje equivocado La Habana”

<<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4158/en-el-organo-equivocado-y-el-lenguaje-equivocado>> acceso 11 de abril

Feraudy, Heriberto 2011 “Graziella Pogolotti: Tenemos las mejores condiciones para un debate desprejuiciado sobre el racismo” en <<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4206/graziella-pogolotti-tenemos-las-mejores-condiciones-para-un-debate-desprejuiciado-sobr>>

----- 2011 “Nuestro país no puede estar al margen del debate contra el racismo, la discriminación étnica y la xenofobia” en <<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4205/nuestro-pais-no-puede-estar-al-margen-del-debate-contra-el-racismo-la-discriminacion-e>> acceso 10 de abril 2013

----- 2013 “The New York Times y los negros en Cuba” en <<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4168/new-york-times-y-los-negros-en-cuba>> acceso 12 de abril

Fernández, Y. P. 2013 “A propósito de un texto de Roberto Zurbano en The New York Times. La Revolución contra el racismo” en <<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4162/la-revolucion-contra-el-racismo>> acceso 10 de abril

Fowler, Víctor 2013 “Derivas con (por, y desde) Zurbano: Dolor, alegría y resistencia” en <<http://www.lajiribilla.cu/temas/jiribilla>> acceso 10 de abril

“El debate racial en Cuba: Participar desde el respeto a la diferencia” 2013 <www.lajiribilla.cu/articulo/4402/debate-racial-en-cuba> acceso 16 de abril

García Ronda, Denia 2013 “Seguramente soy negra y no me he dado cuenta” en <www.lajiribilla.cu/.../seguramente-soy-negra-y-no-me-he-dado-cuenta> acceso 16 de abril

Martínez Fuentes, Antonio J. 2013 “Tenemos una gran responsabilidad ante la sociedad” en

<<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4209/tener-un-presidente-negro-no-garantiza-la-equidad-racial>> acceso 12 de abril

Martínez Heredia, Fernando 2013 “Cuba, EE.UU. y el mundo de los contratos” en

<<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4254/cuba-eeuu-y-el-mundo-de-los-contratos>> acceso 10 de abril

----- 2013 “La resistencia, la rebeldía y el proyecto de la América nuestra resultaban opuestos a los fundamentos ideales burgueses de la civilización como misión patriarcal colonial de las potencias, y a su racismo ‘científico’, que eran dominantes hace un siglo en el mundo espiritual”

Morales, Esteban 2013 “La Revolución cubana comenzó en 1959, UNEAC” en

<<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4159/la-revolucion-cubana-comenzo-en-1959>> acceso 1 de abril

Nimtz, August 2013 “Un reto que no se aparta de la esencia de la Revolución Estados Unidos” en

<<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4209/tener-un-presidente-negro-no-garantiza-la-equidad-racial>> acceso 11 de abril

“Nota de la Asociación de Escritores de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba” 2013

<<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4160/nota-de-la-asociacion-de-escritores-de-la-union-de-escritores-y-artistas-de-cuba>> acceso 10 de abril

Pérez Castillo, Ernesto 2013 “Para los negros, la Revolución no ha terminado, ni para nadie de este lado” en

<<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4156/para-los-negros-la-revolucion-no-ha-terminado-ni-para-nadie-de-este-lado>> acceso 12 de abril

Pérez-Sarduy, Pedro 2013 “¡Edita tú, que yo título!” Londres, 10 de abril 2013

“Posición de la Articulación Regional de Afrodescendientes de Latinoamérica y el Caribe, en su Capítulo Cubano (ARAC)” en

<<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4247/posicion-de-la-articulacion-regional-de-afrodescendientes-de-latinoamerica-y-el-caribe> 5 de abril 2013> acceso 7 de abril

Prieto, Alfredo 2013 “The New York Times” La Habana 7 de abril 2013

Romay Guerra, Zuleica 2013 “Cuba tiene la obligación moral de librar esta batalla” en

<<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4248/cuba-tiene-la-obligacion-moral-de-librar-esta-batalla>> acceso 13 de abril

Rodríguez, Andrea 2013 “Roberto Zurbano acusa al NYT de ‘manipulaciones y violaciones éticas’” en

<<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4251/roberto-zurbano-acusa-al-nyt-de-manipulaciones-y-violaciones-eticas>> acceso 7 de abril

Rodríguez Rivera, Guillermo 2013 “Sobre Zurbano. Una opinión”

<<http://www.lajiribilla.cu/articulo/4164/una-opinion>> acceso 12 de abril

----- 2013 “Un comentario a Víctor Fowler, y un poco más”

<www.lajiribilla.cu/articulo/.../un-comentario-a-victor-fowler-y-un-poco-...>

acceso 13 de abril

Valdés, Nelson, P 2013 “La controversia en torno a raza y el artículo de Roberto Zurbano: más allá de un título” en *Temas* (La Habana). En

<www.temas.cult.cu/catalejo/politica/Nelson_Valdes2.pdf> acceso 20 de abril

Zurbano, Roberto 2013 “Para los negros en Cuba la revolución no ha comenzado aún” <en www.lajiribilla.cu/2013/n621_03/new_york_times.htm>. Acceso 26 de marzo.

----- 2013 “Roberto Zurbano responde: Mañana será tarde: Escucho, aprendo y sigo en la pelea” en <<http://negracubanateniaqueser.wordpress.com/2013/04/15/roberto-zurbano-manana-sera-tarde/>>. Acceso 15 de abril.